

RELACION DE LOS SUCESOS

DE

PEDRARIAS DAVILA EN LA TIERRA FIRME

Y DE LOS

DESCUBRIMIENTOS EN EL MAR DEL SUR

POR EL ADELANTADO ANDAGOYA.

AÑOS DE 1514-1541.

NOTABLE

relación muy circunstanciada de los sucesos de Pedrarias Dávila en el Reyno de tierra firme ó Castilla de oro, á donde pasó por mandato de S. M. el año de 1514 con una armada compuesta de 19 naos y mil quinientos hombres, y de lo ocurrido de la misma época ó un año antes hasta el año de 1541 en el descubrimiento del mar del Sur y costas del Perú, y Nicaragua, y en la conquista y pacificación de sus naturales con otras noticias muy curiosas escrita por el adelantado Andagoya. *

1514. El año de 14 se embarcó en Sevilla Pedrarias de Avila, que el Rey Católico de gloriosa memoria proveyó por gobernador de Tierra Firme llamada Castilla de Oro con 19 naos y mil buinientos hombres la mas lucida gente que de España ha salido.

La primer tierra de Yndias que llegó fué á la Ysla de la Dominica: esta Ysla tiene un muy hermoso y grande puerto; es tierra montuosa, alta, de sierras en la mayor parte della: aquí desembarcó con su armada y quiso saber si habia gente en aquella tierra entrando por ella cierta gente españoles toparon con algunos Yndios flecheros de hierva, andaban por el monte cercando el Real para si se desvandase algun español matarlo: es gente belicosa, comen carne humana andan desnudos ellos y las mugercs sin ninguna vestidura. Esta Ysla no se ha podido ganar por ser tan peligrosa la conquista della y poco provechosa.

De aqui siguiendo su via para Tierra Firme llegó á la Provincia de Santa Marta donde desembarcó toda su gente: quiso saber el secreto de la tierra, y entrando cierta capitania de gente dieron en dicho pueblo: desamparando los Yndios sus casas se les tomó algun despojo, y se halló cierta cantidad de oro en una sepultura: la gente desta tierra son casi á la manera de los de la Dominica: son flecheros y de Yerva. Aqui se hallaron ciertos paños y las sillas en que se sentaba el demonio figurado en ellas de la manera que á ellos les aparecia; y aunque ellos no le adoraban porque en cosa que se les aparecia y hablaba con ellos, tomaban la figura del y la ponian en sus paños. De aqui partió la via de Tierra Firme sin hacer otra escala salvo en Ysla fuerte, que es adelante de Cartagena en que los Yndios tenian sus salinas, donde se halló gran cantidad de

* Este fue segun expresa abajo el primero que navegó en el mar del Sur desde Panamá hacia la parte del Perú.

cestos de sal : de aqui partida su via llegó á una provincia que se dice el Darien, que es el remate de aquel Golfo, y en aquella se halló cierta cantidad de Españoles que tenian por Capitan é Alcalde mayor a Blasco Nuñez de Balboa, y tenia sentado su pueblo á la ribera de un rio legua y media de la mar. Un año antes que llega se esta gente á aquella provincia partieron de Santo Domingo los Capitanes Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda cada uno con su armada, el Ojeda fué á la Costa de Paria, y Santa Marta y toda aquella costa ; en aquella murió la mas parte de la gente que llevaba en guerra con los indios, y enfermedades : la gente quedó tomando por Capitan ó Caudillo, á Francisco Pizarro que después fué Gobernador del Perú, corrieron la costa hasta llegar el Darien donde asentaron, é enviaron un navio á dar razou de lo que pasaba á Santo Domingo: los jueces que alli estaban proveyeron por Alcalde mayor al dicho Blasco Nuñez el cual fué con poca gente. El Diego de Nicuesa fué con su armada á la costa de Veragua, en la cual tambien anduvo perdido, y dejando la gente que le habia quedado donde es ahora el nombre de Dios, en el cerro que dicen de Nicuesa tomó un bergantin con algunos de los suyos, no sabiendo donde ir, ni poblar por ser toda aquella costa fraguosa, montuosa, mal sana y donde habia indios muy pocos ; fué corriendo la costa en busca de la gente que habia quedado de Ojeda, y á descubrir si hallase tierra donde poblar, porque el Nicuesa llevaba en su jurisdicción y Capitanía la costa de Veragua hasta el Darien, y el Ojeda llevaba la otra costa de Santa Marta y Cartagena. Llegado al Darien halló allí á Blasco Nuñez con aquella gente al cual recibieron como hombre extranjero, y presentadas sus provisiones no le quisieron admitir á la Gobernacion dellos, antes no lo queriendo tener consigo le hicieron embarcar en un barco, con solos los marineros y aun decian que calafateado con ferro groso : esto al mismo calafate que le aderezó se lo oí yo, y así el dicho Nicolás se perdió que nunca se supo donde habia aportado, visto la gente que habia dejado en el Nombre de Dios que no venia su Capitan, constreñida de necesidad se fueron tras él y llegados al Darién se metieron á la jurisdicción de los otros. Estas costas la una y la otra descubrió el Almirante Colon. Llegó Pedrarias al Darien en fin de Julio del dicho año de 14 donde fué recibido de la gente que alli estaba desembarcada toda su gente ; el pueblo era pequeño y tenia pocos mantenimientos de la tierra. Desembarcados los mantenimientos que iban en el armada que repartieron por todos ; y las harinas y lo demas iba ya corrompido de la mar que ayudaban á la mala disposición de la tierra, que es montuosa y anegadiza, poblada de muy pocos indios : comienza á caer la gente mala en tanta manera que unos no podian curar á otros y así en un

mes murieron 700 hombres de hambre y de enfermedad de modorra. Pesoles tanto á los que allí estaban de nuestra ida que nenguna caridad hacian á nadie. Como en las cosas nunca vistas hasta que la experiencia lo muestre, pocas veces se acierta como conviene proveerse, fueron juntamente con Pedrarias que tenia voto en la Gobernación (sin los cuales Pedrarias no podia proveer nada) el Obispo y Oficiales ; los cuales visto como la gente se muria, comenzaron á enviar capitanes á unas partes y á otras del Darien, y estos no iban á poblar sino á ranchear y traer los Yndios que pudiesen al Darien ; lo cual pocas veces acertaron, antes se perdió mucha gente muerta por los Yndios, y por no saber gobernar ni regir y anai volvian al Darien muchos desbaratados y otros con alguna presa. Y como tantos votos fuesen en una cosa y cada una se regiese por su voluntad y interes ni venian buena orden en el proveer, ni castigaban á ninguno que hubiese hecho mal.

Basco Nufiez habia poco que habia venido donde habia visto la Mar del Sur y llegado cerca della. Las capitancias y gente que hacia aquella parte salieron por ser la tierra mas sana y mas poblada hicieronse los Españoles que iban hacia aquella parte, á la tierra y traian grandes cabalgadas de gente presas en cadenas y con todo el oro que podian haber; y en esta orden se tuvo cerca de tres años. Los Capitanes repartian los Yndios que tomaban entre los soldados, y el oro llevaban al Darien junto y fundido daban á cada uno su parte y á los oficiales y Obispos que tenian voto en la gobernacion, y al Gobernador le llevaban sus partes de los Yndios que le cabia ; y como proveian por Capitanes por el favor de los que gobernaban, deudos ó amigos suyos, aunque hubiesen hecho muchos males nenguno era castigado, y desta manera cupo este daño á la tierra hasta mas de 100 leguas del Darien. Todas estas gentes que se traian, que fué mucha cantidad, llegados al Darien los echaban á las minas de oro que habia en la tierra buenas, y como venian del tan luen-go camino trabajados y quebrantados de tan grandes cargas como traian, y la tierra era diferente de la suya, y no sana, murianse todos : en todas estas jornadas nunca procuraron de hacer cagisas de paz ni de poblar, solamente era traer indios y oro al Darien, y acabarse alli.

Treinta y tantas leguas del Darien habia una provincia que se decia Careta, y otras cinco leguas de la que se dice Acla ; en estas dos provincias habia dos señores hermanos, y queriendo ser el uno Señor de todo, tuvieron grandes guerras, de manera que vinieron á darse batalla donde luego Pedrarias pobló despues un pueblo de Cristianos que se dice Acla : y antes que hobiese esta batalla tenia otro nombre, porque Acla en la lengua de aquella tierra quiere decir huesos de hombres ó canillas de

hombres ; y por ser tanta la cantidad de huesos que allí quedaron, quedó el nombre de la Provincia de los huesos ; y de todos quedaron tan pocos indios que cuando nosotros llegamos á aquella tierra no hubo en ellos resistencia. Esta era gente de mas policia que la de Santa Marta y de aquella costa, porque las mugeres andan muy bien vestidas de los pechos abajo con mantas labradas de algodón, y dormian en camas de algodón muy bien labradas ; estas vestiduras de las mugeres llegaban hasta cubrirles los pies ; y los pechos y los brazos traian sin ninguna vestidura : los hombres traian sus naturas metidas en unos caracoles de la mar de muchos colores muy bien hechos y con unos cordones asidos del caracol que se ataban por los lomos : con estos podian correr y andar muy sueltos, sin que por ninguna via se les pareciese cosa de su natura salvo los genitivos que estos no cabian en el caracol. Estos caracoles eran riscales entre ellos para la tierra adentro, porque si no era en esta costa en ninguna otra provincia los habia. Esta tierra es montuosa á la manera de la del Darien, aunque es mas sana, hay minas de oro en muchas partes della.

En este tiempo partió del Darien un capitan que se decia Gaspar de Morales á descubrir la Mar del Sur, y salió á ella en frente de la Ysla de las Perlas, y pasó á ella, y el Señor della le vino de paz y le dio perlas ricas : este fué el primero que entró en ella. La primera provincia desde Acla hacia el Oeste es Comogre donde comienza tierra raza y de zabaras : desde allí adelante era bien poblada, aunque los señores eran pequeños : estaban de dos á dos leguas y de legua á legua uno de otro. En esta tierra está una Provincia que se llama la Peruqueta de una mar á otra, y la Ysla de las Perlas y Golfo de San Miguel, y otra Provincia que llamamos las Betiras por no haber en ella ningun señor se llama Cueva : es toda una gente, y de una legua, vestidos á la manera de los de Acla. Desde esta Provincia de Purulata hasta la de Chame que son cerca de 40 leguas todavia lueste se llama la Provincia de Coiba, y la lengua es la de Cueva, mas de que defiere en ser mas cortesana, y aun la gente de mas presuncion : defiere solamente en que los hombres no traen caracoles que los de Cueva, si no sin ninguna cosa : andan descubiertos : las mugeres bien aderezadas á manera de las de Acla y Cueva : Destas dos Provincias se llevaron los mas indios que fueron al Darien, porque como eran las mas cercanas y pobladas no era ido un Capitan cuando venia otro. En la tierra de un señor que se llama Pocososa en la Provincia de Cueva en la Mar del Norte pobló un pueblo que se decia Santa Cruz un Capitan de Pedrarias que se decia Meneses, y por allí entraron en aquella Provincia de Cueva con parte de la gente que tenia, por los

Yndios fué desbaratado y muerta parte de la gente. Y visto los Yndios que los que estaban en el puerto de Santa Cruz estaban ya dolientes, y eran pocos dieron en ellos y los mataron, que no quedó á vida nadie sino fué una muger, que el Señor tomó para si, y la tuvo por muger ciertos años; y las otras mugeres por envidia que el señor la queria mas que á ellas, la mataron y hicieron entender al señor que yendose á labar al rio la habia comido un lagarto, y así fué deshecho este pueblo. En estas Provincias no habia pueblos grandes, sino cada principal tenia en sus tierras tres ó cuatro casas, ó mas, segun eran, estas juntas y ansi á vista unas de otras: cada uno donde sembraba alli hacia su casa. Los señores destas provincias eran pequeños porque habia muchos señores, y sobre ellos pesquerias y monterias: tenian grandes diferencias y se mataban muchos. Esta es tierra muy hermosa de riberas y campo. Los Señores en su lengua se llamaban Tiba; y los principales que eran de linage se llamaban Piraraylos, que por valientes hombres ganaban nombradia en la guerra; y si habia muerto alguno, ó el hobiese salido herido de la batalla, por honrarlos al señor les daba casa y servicio y por titulo les ponía nombre Cabra, vivian en mucha justicia en ley de naturaleza sin ninguna cerimonia ni adoracion. En estas provincias juzgaban los señores en persona los pleitos, y para esto ningun juez otro habia mas de alguaciles que iban á prender, y la manera de su juzgar era: que parecian las partes y alli habian de decir lo que pasaba en el caso, y sin informacion de testigos teniendo por cierto que las partes le habian de decir verdad (porque el que mentia al Señor luego moria por ello), determinaba el pleito, y no habia de haber mas alteracion sobre ello. En estas Provincias no tenian los Señores rentas ni tributos de sus súbditos, salvo el servicio personal que todas las veces que el señor tenia necesidad de hacer casas ó sementeras, ó pesquerias, ó guerra, todos habian de ir á hacerlo, sin que por ello les diese cosa alguna mas que de por tierra les daba á beber y á comer: y ansi los señores ni tenian nada de los basallos, ni les faltaba nada: eran temidos y queridos, y el oro que ellos tenian, ó era el rescate, ó que en las minas se lo cababan los indios; tenian leyes y constituciones puestas que el que matase, que muriese por ello, y el que hurtase lo mesmo: otras fuerzas ni agravios entre ellos no se osaban hacer. Tenian matrimonio que tomaban una muger, con la cual se hacia fiesta el dia de su casamiento, que se juntaban todos los parientes della y esta habia de ser de las principales de la tierra y hacian gran convite de beber y los padres la traian y la entregaban al señor ó al que habia de ser su marido, y los hijos desta eran los que heredaban el señorío, ó la casa, tomaban otras muchas mugeres.

los señores sin esta ceremonia que residian y estaban con la muger principal, la cual por ninguna manera las habia de pedir celos ni tratar mal, mas que las mandaba y la obedecian como á señora. Los hijos destas se tenian por bastardos, y no heredaban ninguna cosa de los padres, con los de la muger principal, mas de los que heredaban la casa los tenian y mantenian como hijos de aquella casa: estas mugeres se habian de guardar unas á otras sopena de muerte. La sodomia tenian por mala y vituperaban al que en ella tocaba y ansi eran limpios deste pecado. Habia aqui algunos particulares que se hacian maestros, que ellos le llamaban Teguina, que les decian que hablaban con el diablo; al cual llamaban en su lengua Tuirá, y este tenia una choza muy pequeña sin puerta, y por arriba sin ninguna cabija, y este se metia alli de noche y hacia que hablaba con el diablo, y mudaba muchas maneras y modo de hablar, y decia al Señor lo que el le placia, diciendo que el diablo le respondia aquello. En estas Provincias habia brujas y brujos, que hacian mucho daño en las criaturas, y aun en la gente mayor por inducimiento del diablo, y trailes el diablo sus unciones con que se untaban; las cuales eran de ciertas yerbas. Y averiguado de la manera que el diablo se les aparecia, era en manera de niño hermoso porque esta gente siendo simple no se espantasen del y le creyeron y las manos no se las vian, y en los pies tenia tres uñas á manera de grifo; y á todo el daño que habian de hacer las brujas el las acompañaba y entraba con ellas en la casa que le habian de hacer. Finalmente pareció por informacion que yo hice con las brujas, esto, y otras muchas cosas, y que se untaban con la uncion, que les daba el enemigo, y les parecia que iban en cuerpo y en alma. Pero averiguose que una bruja una noche estaba en su pueblo con otras muchas mugeres, y aquella mesma hora la vieron en una estancia, donde habia gente de su Señor, legua y media de alli.

Queriendo saber destas gentes que si tenian alguna noticia de Dios, se halló que tenian noticia del dilubio de Noé, y que se escapó en una canoa, con su muger é hijos, y que después se habia multiplicado el mundo destes; y que habia en el cielo un Señor que ellos le llamaban Chipipipa, y que hacia llover y las otras cosas que del cielo bajaban. Del principio desta gente no se tiene noticia ni ellos la saben dar mas de que son naturales de alli. Hubo una lengua, muger principal desta tierra, que dijo que tambien tenian noticia entre los señores (porque estas cosas la gente comun no trata ni habla dellas) que en el cielo habia una muger muy linda con un niño y no pasan de alli. A las mugeres principales de los señores de quien son hijos, heredan los señorios llamas Hespobe por titulo demas del nombre propio, como quien dice con-

desa ó marquesa. Habia en esta tierra una costumbre que cuando muria un señor las mugeres que presumian que le querian mas de su propia voluntad, le enterraban con el marido, diciendo que iban con él á le servir; y esto habia muchas que lo reusaban, y si el señor las señalaba aunque no quisiesen habian de morir, estas eran de las mancebas que no eran las legítimas señoras: cuando morian los señores los vestian las armas de oro que tenian, y envueltos en muchas mantas de las mejores que tenian: y el hijo heredero que ya era señor con toda la casa de sus padres, y principales de la tierra, se pintaban aquel día, y colgaban al señor con unos cordeles medio estado, y ponian á la redonda del, muchos braseros de carbon que con el calor del fuego se enjugase y se derritiese, y debajo del cuerpo tenia otras dos basijas de barro en que caia la grasa del cuerpo; y despues que estaba enjuto lo colgaban en su palacio: todo el tiempo que estaba en enjugarse de noche y de día, habia en el palacio donde le tenian doce hombres de los principales sentados á la redonda del cuerpo algo apartados, vestidos con unas mantas negras que les tapaban desde la cabeza hasta los pies, cubiertas las caras con ellas y todo el cuerpo; ninguna otra gente entraba, donde estos estaban con el muerto. Estos tenian alli un atabal que hacia una voz ronca y uno de ellos de rato en rato daba ciertos golpes en el atabal á manera de duelo, y acabando de dar estos golpes esto quien tañia comenzaba á manera de responso aquel tono, y todos los otros con él, en que estaban en esto gran rato con mucho duelo y tapadas las caras como digo; y acabando aquellos responsos, á la hora de dos horas despues de media noche, velando toda la gente de la casa dieron tan gran grito y alarido que yo y los que estabamos alli saltamos de las camas á las armas no pudiendo saber que cosa fuese, y dende á rato callaron todos en mucho silencio, y los del luto y atabal tornó á tañir, como quien dobla, y luego comenzaron á reir y á beber: salvo los doce que estos de noche y de día no se quitaban de al rededor del muerto, y si alguno habia de salir, fuera á hacer aguas, salian tapados todos las caras y las cabezas hasta los pies. Yo me hallé como digo á un entierro de un señor que se decia Pocarosa que era en la Provincia de Cueva y queriendo saber porque hacian aquello? Digeron que porque era costumbre, y que en aquellas horas que parecia que rezaban era la historia de aquel Señor. Dende un año aquel día que muria, le hacian su cabo de año, en que se juntaban en aquel mismo día y hacian su fiesta, y traian en presencia del cuerpo todos los manjares que solia comer, y las armas con que solia pelear, y las canoas en que solia navegar, la figura dellas hechas de palo chequitas, y hecho presente alli el cuerpo le sacaban á una plaza que alli tenian limpia, y las quemaban

hasta fuesen cenizas diciendo que aquel humo iba donde estaba el ánima de aquel difunto. ¿Querido saber donde estaba? Decían que no sabían mas que estaba en el cielo, y que en el humo iba allí: y estos cabos de año hacen ellos continuo por los difuntos como sea principal é persona que lo pueda hacer pues en ello gastan mucho en comer y beber. Ninguna cerimonia ni adoracion tienen en esta tierra, mas es vivir en ley de la naturaleza, guardando el no matar y hurtar, ni tomar la muger ajena: testimonio no saben que es, pero tienen por muy malo el mentir. Las mugeres principales de sus padres y hermanos, otras, ó hijas guardan que no las tomen por mugeres, porque lo tienen por malo.

En estas Provincias tienen por armas tiraderas y macanas: gente era belicosa, porque siempre se tenían guerra unos señores con otros sobre los términos. En estas Provincias hay muchos venados y puercos diferentes de los de España que andan en grandes manadas: no tienen cola ni gruñen aunque los maten; tienen encima del espinazo uno como ombligo. Los señores tenían sus cotos donde al verano iban á caza de venados, y ponían fuego á las partes del viento, y como la yerba era grande el fuego se hacia mucho, y los indios estaban puestos en parada donde habia de ir á parar el fuego; y los venados como iban recogidos huyendo y ciegos del fuego el mismo fuego los llevaba á dar donde estaban los Yndios con sus tiradores con hierros de pedernal, y pocos se escapaban de los que venían huyendo del fuego. Otra caza no hay en aquellas Provincias sino es de volateria, que esta hay mucha de dos maneras de pavas y faysanes y tórtolas, y otras muchas maneras de aves: hay leones y tigres que hacían daño en la gente, y por ello tenían las casas muy cercadas y cerradas de noche. Hay en los rios grandes pesquerias de muy buenos pescados: las arboledas tienen todo el año oja verde y muy pocos árboles llevan fruta y con la que llevan se mantienen. Los gastos de tres ó cuatro maneras. Hay unas sabandijas menores que zorras que entran en las casas á comer las gallinas, y aun lado del cuerpo traen una bolsa en que meten los hijos, y estos continuo los traen consigo siendo chequitos, y aunque corran y salten no se les puede caer, ni se les parece, sino matan las madres que se abre la bolsa.

Cuando Basco Nuñez en el Darien despues que dió su residencia envió sin que Pedrarias supiese á lo que iba, á un Francisco Garavito á la Ysla de Cuba, y este trujo un navio con cierta gente y vino al puerto de Darien, que está legua y media del pueblo, y sin desembarcar la gente hizo saber el Garavito al Basco Nuñez como estaba allí lo cual vino á noticias de Pedrarias, y como aquel navio venia por él para irse á la mar del Sur donde pudiese poblar, le prendió é hizo una jaula en que le

metió en la misma casa de Pedrarias, y estando allí se convino con él, y le dió una hija por muger que estaba en España, y recibido por yerno le envió á la Provincia de Acla á poblar un pueblo, que es el que agora está que se dice Acla, y de allí le dió gente que fuese al rio de la Balsa y hiciese dos navios para bajar por él á la mar del Sur, y descubrir lo que en ella habia; y así bajó el Basco Nuñez en aquel rio cerca de una provincia que estaba bien poblada, y en ella no habia nengun señor, mas que el señor de una parentela era señor de aquella gente, y todos así vivieron en amistad sin reconocerse señor uno á otro. Esta provincia entra en la de Cueva y la gente es de la misma, es montuosa y llana y fertil para llevar todo pan. En este rio hicimos dos navios: y esta provincia destos Yndios, que era harta gente cabamos llevándolos á Acla á traer los materiales para los navios, y en acarrear la mesma comida que ellos tenían, para los carpinteros y gentes que las hacian estos navios, bajamos con mucho trabajo hasta la mar porque hallamos muchos raudales que hacíamos cabar para los pasar, y bajados al Golfo de San Miguel se arreglaban, porque como los carpinteros no conocian la madera, fuctal que ella misma se comió é se hicieron todas las tablas de palo un paal, y así con harto trabajo hobimos de pasar en ellos á la Ysla de las Perlas, donde se echaron al través, é hicimos otros mayores ó mejores de buena madera. A Basco Nuñez se le dió año y medio de término para en aquella jornada, y que en fin dél enviase á dar razon de lo que abia hecho al Gobernador. Ya en este tiempo sabido S. M. las diferencias que habia en la Gobernacion por tener los oficiales votos en ella, abia proveido que Pedrarias solo gobernase, y como pasó el tiempo de año y medio, y el Basco Nuñez siempre habia hecho poco caso de los oficiales ni de los indios que se habian tomado en aquellas betrerias, les ha enviado nengunos, como lo hacian los otros capitanes que salian por la tierra: teníanle enemistad, y dicen al Gobernador que se habia aado, y le hicieron que se viniese Acla para desde allí saber dél é enviarlo él, y los oficiales se vinieron con el Gobernador. En este tiempo el Basco Nuñez hechos los navios se vino al Golfo de San Miguel y en una provincia que se dice Pegueode que estaba bien poblada desembarc la gente, y asentó real, donde estuvo dos meses tomando y prendiend Yndios para enviar Acla por mas jarcia y pez que faltaba para los Dios. Y como teniamos por nueva que en Castilla estaba proveido para venir de gobernador aquella tierra Lope de Sosa, el Basco Nuñez hizo contar ciertos amigos personas honradas, y en secreto les dijo como él enviaba á Acla á un Valderrama con cierta gente y con los Yndios que él tenia, y que le mandaba que enviase un hombre que

llegase cerca de Acla, y que de noche entrase, y que supiese en casa de Basco Nuffez si habia novedad del gobernador, y que si le hubiese se volviese con toda la gente que llevaba, porque el nuevo Gobernador no le deshiciese su armada y que iriamos á poblar á Chepavar, que es seis leguas mas hacia Acla de Panamá. Este hombre fue preso por la justicia que alli estaba por verle venir de noche, como escucha; y porque el Gobernador lo tenia así mandado que si viniesen algunos que se los enviasen al Darien: el cual como esto supo vino luego con los oficiales á Acla. Y llegado el Valderrama envió sus despachos al Gobernador. Los oficiales comienzan á acusar al Basco Nuffez pidiendo que enviasen por él y le tragesen preso, y en esto el Gobernador le envió una carta que luego se viniese donde él estaba á descargarse de lo que se le acusaba y vino luego, y llegado Acla, le dieron una casa por cárcel con guardias Pedrarias por tenerlo por yerno no quiso entender en su causa, remitió al Licenciado Espinosa que era alli de mayor: este hizo el proceso y sentenció á cortar la cabeza: y al Valderrama y á Botello que era el que vino delante, y Argüello que era un amigo que tenia en el Darien Basco Nuffez, y éste por ciertas cartas que habia escrito al Basco Nuffez, y recibido otras suyas. Hecha esta Justicia, Pedrarias se partió con toda la gente que alli estaba para la Ysla de las Perlas, donde estaban ya los navios con la gente que habia quedado de la Mar del Sur, y de alli en los navios y la otra gente que quedaba, yendo la vuelta de Panamá por tierra con el licenciado Espinosa llegó el Gobernador á Panamá donde pobló la ciudad que agora es; y poblada repartió la tierra entre 40 vecinos que entonces habia en Panamá, dejando cierta parte de la Provincia de Cueva, para los vecinos de Acla. Y como en las entradas que habian hecho por aquella tierra tantos capitanes como habian ido venido del Darien llevando mucha cantidad de Yndios, y por ser la tierra de una mar á otra alli tan poca, al tiempo que se repartió habia muchos Yndios; y así se dieron en repartimientos á noventa indios que mas y 50 y á 40. Y como á un pequeño califio (así en el original vez por cazique) acudiesen diez y doce que les daban en él Yndio, estos pidiendole servicios para sus casas é indios para rozar é hacer las casas, sacabanles la mayor parte de la gente, y de los que le quedaban habian de dar para echar en las minas; y como sacados de sus tierras y en las minas murian muchos, en breve tiempo no quedó Señor ni Yndio en toda la tierra. Panamá se fundó en el día de 19 día de Nueva Señora de Agosto; y en fin de aquel año pobló al Nombre de Dios el Capitan Diego Albites por mandato de Pedrarias. En este Nombre de Dios habia cierta gente que se decian los chiaures, gente de lengua gaffa de los

otros : vinieron á poblar allí en canoa por la Mar, de hacia Honduras ; y como la tierra era montuosa y enferma, antes se desmenuyeron los que allí vinieron, que se multiplicaron y así habia pocos, y destes pocos no quedó ninguno con el tratamiento que se les hizo despues de poblado el Nombre de Dios.

Poblada Panamá aquel año envió el Gobernador en los navios al Licenciado Espinosa, por capitan con la gente que en ellos cupo al Poniente y el Licenciado llegó á la Provincia de Burica, que es en la costa de Nicaragua ciento y tantas leguas de Panamá, y de allí dió la vuelta por la tierra y en un navio envió á descubrir y llegó al Golfo que dicen de San Lucas, que es la primera tierra de Nicaragua, y de allí trujo la noticia de lo que era la tierra, y el dicho Licenciado viniendo por tierra la vuelta de Panamá desde aquella Provincia de Burica, vino tomando la mas gente que podia hasta la Provincia de Huista donde estuvo cierto tiempo recogiendo maiz en los navios y enviando á Panamá, porque habia necesidad grande, y por haber poco que era poblado : la gente desta Provincia y la de Burica, hasta allí eran casi todos de una manera en el traje y costumbres : era gente ajudiada, y las mugeres traian por vestidura un braguero con que tapaban sus verguenzas, y los hombres desnudos : es tierra fertil de mucha pesqueria y gran cantidad de puercos de la tierra, y para los cazar tenian grandes redes de uno como cáñamo que dice Neguen, (Jenequen?) tan gruesas las mallas como el dedo y grandes ; armaban esta red á la salida de un monte donde sentian la manada de los puercos, los cuales traian como ojeo á dar á la red, y llegando cerca los acosaba mucho la gente, y daban todos en la red, y como metian las cabezas y no podian sacar el cuerpo, caia la red sobre ellos, y á lanzadas los mataban que no se les escapaba ninguno de los que caian en ella. Y salidos de esta Provincia la vuelta de Panamá la tierra adentro llegamos á una Provincia de Serranias tierra firme, donde hallamos los montes de muy buenas encinas cargadas de bellotas. Habrá tres ó cuatro señores en cada Provincia gente belicosa ; tenian muy fortalecidos los pueblos de cabas y palenques de unos cardos muy fuertes espinosos entretregidos que hacian una pared muy recia ; y siempre por todas estas tierras atando y prendiendo Yndios ; y desde Burica hasta esta Provincia que se dice Tobreitrota Cazique cada señor es diferente de lengua uno de otro. Desde aqui tomaron á bajar cerca de la Mar vecina de la Provincia de Nata donde se pobló el pueblo que agora dicen Nata que se puso por nombre Santiago ; está treinta leguas de Panamá, esta era una provincia bien poblada y de muy buena gente grandes labradores. El señor desta tierra siempre traia de guarnicion gente de guerra contra

sus comarcas. Tenia por contrario á un señor que se decia Escoria que tenia sus poblaciones en un rio grande ocho leguas de Nata. Aqui habia muy grandes y hermosas salinas que se hacen naturales de agua que entra de la Mar en ciertas lagunas con la creciente de aguas vivas, y alli se cuaja de verano. Esta es lengua por si. Y ocho leguas de alli hacia Panamá está otro señor que se dice Chiru, lengua diferente, aunque la gente y manera y trage y vivir es toda una. Siete leguas de Chiru hacia Panamá está la provincia de Chame; es el remate de la lengua de Coyba.

El año de 16 partió para el Darién un Capitán que se decia Gonzalo de Badajoz con cierta gente que le dió Pedrarias y vino por la Mar á desembarcar en el nombre de Dios y de allí fue por las haldas de la tierra por ciertos señores y Provincias hasta subir al Chera que arriba decimos, y de allí fué á la Provincia de Nata, y como los Yndios no habían visto españoles teniendo por cosa caída del cielo tal gente, no osaban acometerlos, hasta saber si morian y ansi pasaron por Nata y Escoria sin requesta de guerra hasta la Provincia de París, que es doce leguas de Nata leste-oeste: Llegado á París el Señor y la gente mamparraron donde á la sazón estaba; y de Nata llegaban ya dos principales por guías y lengua para aquella tierra; los cuales visto que no parecia gente de la tierra digeron al Capitan que ellos querian ir á tomar y buscar lengua del Señor, y fueron por la mañana y vinieron á la tarde con un muchacho, que decian que habian tomado en cierta parte, y este les dijo que el señor estaba en otro pueblo tres ó cuatro leguas de allí con toda su casa y mugeres: con el cual le enviaron á decir como estaban allí que viniese á vellos que querian con él paz y amistad. El señor que se decia Quitatara les envió once mil castellanos de buen oro diciendo, que aquellos les enviaban sus mugeres y que se fuesen y le dejasen su tierra que el no quería verlos. El capitan movido de codicia deste oro tornó á enviarle á llamar diciendo que si él no venia que le iria á buscar. El Señor se apercibió y tuvo espías para cuando los cristianos saliesen del real. Y salido el Capitan por un camino y los indios por otro dan en los que quedaban en el Real, con tanto ánimo que desbarataron á los Españoles, y retrahinlos con muerte de algunos y heridos los mas en un alto que habia entre el pueblo, y dierónles tanta prisa que les tomaron la casa donde tenian cincuenta y tantos mil pesos de oro que hasta allí habia recogido; y pegando fuego á la casa antes que pudiesen sacar todo el oro llegó el fuego donde estaba, y se quemó una cesta que tenia ocho mil pesos y á esta causa se les quedó aquello allí. El capitan como por la mañana caminase por la tierra, topó indios que venían de guerra de donde los cristianos estaban, preguntando por el señor, le digeron que

estaba donde él había dejado el real. Y entendido esto dió la vuelta con mucha prisa, y cuando llegó halló su gente toda herida y maltratada y como él llegó con la gente que traía de refresco desbarató los indios, y no osando aguardar á la batalla de otro dia embarcandose en ciertas canoas en un rio que pasaba junto aquel pueblo salió á la mar, y con los principales de Nata que consigo traía se vino á ella. Y siendo avisados los Yndios del desbarato de los cristianos, los aguardaron de guerra y entrando en Nata descuidados della, por habellos dejado de paz, los salieron á recibir de guerra con mucha furia y pelearon casi todo un dia sin que los unos y los otros fuesen desbaratados. No osando aguardar otro dia se bajaron de noche á donde dejaron las canoas, y en ellas vinieron hasta la Provincia de Chame donde tambien los dieron batalla. Y así en todas las provincias hasta Comogre que era la postrera hacia Acla.

Este año seis meses despues que este Capitan se partió, salió Pedrarias del Darién con toda la gente de guerra que tenia y pasó á la otra costa de Cartagena abajo del Cenú á saber de un Capitan que se decía Becerra que había partido del Darién con 170 hombres y no se sabia de él, y entrando por la tierra legua y media de la mar dimos en un cerro muy alto donde había un pueblo pequeño. Los indios se defendieron con sus flechas é hirieron dos españoles, y en fin se les tomó en lo alto, y de alguna gente que allí se tomó se supo que el Becerra con toda su gente le habían muerto indios á la pasada de un rio. Y con esta nueva se volvió el Gobernador á la mar y se embarcó y vino á la provincia de Acla, donde agora es el pueblo, y allí sintiendose malo se volvió al Darién y envió al Licenciado Gaspar de Espinosa con toda la gente que allí tenía la via del Oeste, y la primera Provincia que topamos poblada fue la de Comogre: y estando en Chiman en otras dos leguas de Comogre supimos como el Badajoz pasaba por el camino real, obra de una legua donde teníamos el Real: y enviando á saber dél como venia, supimos el desharrato que en París había habido, y cómo venia huyendo por todas las tierras que pasaba, y nos dió un hombre que nos guiase donde él venia, y así tomando el camino que traía desde este Chiman fuimos á la Provincia de Pocorosa y de allí dos leguas la vuelta de Oeste dimos en la de Cararaca donde comienza la de Coyba; y desde allí la misma vía cuatro leguas dimos en la de Jubanamá; y de allí á ocho leguas todo á esta vista dimos en la de Chepo, á seis leguas de allí dimos en la de Chepobar; y dos leguas delante dimos en la de Pacora; y cuatro de allí dimos en la de Panamá; y de allí otras cuatro dimos en la de Periquete, y otras cuatro delante dimos en la de Taboré; y otras cuatro adelante en la de Chame, que es remate de la legua y provincia de Coyba. Todas estas

provincias hallamos bien pobladas, aunque no pueblos grandes, y pasamos por ellas sin requesta de guerra porque llevamos dos caballos que entonces no habia mas en la tierra é ibamos ciento cincuenta hombres : de Chame á la Provincia del Cheru hay ocho leguas de despoblado. Todas estas tierras son finas y llanas y muy hermosa tierra de muchos manteuimientos de maiz y ajfes y melones diferentes de los de acá, y ubas, yuca y mucha pesqueria en los rios y en la mar, y caza de venados, y en esto las de Coyba y Cueva tienen lo mismo. En este Nata invernamos y para el tiempo que allí habiamos de estar recogimos muchos mantenimientos de maiz y de todo lo que habia en la tierra. El Señor se retrujo á una serrezuela que tenia en medio desa tierra con la mayor parte de su gente, y como los dejamos sin la comida que tenían para su año vivieron en gran necesidad de hambre tanto que se llegaban á nuestro Real por que los prendiésemos y les diésemos de comer. Aquí se tomó mucha gente. Pasado el invierno salimos de aquí á la vía que llegábamos y dimos en la Provincia de Escoria, seis leguas de Nata y allí prendimos al Señor, y fuimos á la Provincia de París y pasando por donde habian desbaratado á los cristianos llegamos cerca de otro pueblo donde estaba el Señor, y nos salió á dar batalla á un llano con mucha ferocidad, y duró esta batalla desde las nueve del día hasta una hora antes que se pusiese el Sol, donde hubo algunos heridos; plugó á Dios que en aquellas horas fuesen rompidos y desbaratados. Aquella noche nos recogimos allí y otro día siguiendo la via del pueblo donde el señor estaba, llegamos á él, y lo hallamos todo quemado; y pasando adelante tres leguas llegamos á un señor vasallo del París que se decía Ubsagano, donde hallamos muy gran cantidad de maizares para coger, los cuales nosotros cogimos y asentamos Real para desde allí hacer la guerra al París, hasta que nos diese el oro que había tomado al Gonzalo de Badajoz: apretámosles tanto que no osando salir de guerra otra vez, andaba de un señor en otros de sus vasallos que destos tenia cuatro ó cinco señores que determinó de darnos el oro por que le dejásemos, y para esto no queriendo dar á entender que lo hacia de miedo, hechó dos Yndios para que los prendiésemos, y estos que de miedo nos digesen donde estaba el oro: el cual tenia puesto en un pueblo apartado del monte que quemó; en una casilla que para ello tenia hecha; y estos indios lo enseñaron; y así se cobró el oro sin faltar ninguna cosa. Este Cutatura, señor de París, fué valeroso hombre y por guerras sugetó la Provincia de Quema, y Chicacotra, y Languana, y Guarare: con los de Escoria tenia siempre guerra á tanto que los de Escoria vinieron á la misma tierra de París, y le mantuvieron ocho dias guerra que nenguno hubo que no tuviesen batalla. En esta Escoria

habia una generacion de indios muy mayores que los otros, y en calidad entre ellos eran caballeros, y tenian gran presuncion de valientes; eran labrados todos los pechos y brazos con unas cadenas de eslabones y otros lazos. Destos quedaron muy pocos de aquella batalla de París y algunos yo los ví que los otros indios eran con ellos como enanos eran muy hermosos de gesto y hechura de cuerpo. Y como estos estuviesen en la tierra del otro dándole batalla, y viniesen cada dia de refresco de aquellos señores, sugetos del París á ella mantenian mas descansadamente la guerra. Finalmente acabadas las armas vinieron á los brazos y se moridian unos á otros y como los de Escoria eran valientes de cuerpo y de fuerzas, llevaban los peor los de París: de manera que la falta de las armas los departió, y fueron tantos los que por el camino volviendose á sus casas murieron que por el camino hicieron silos donde hechaban los muertos: los cuales nosotros vimos y hallamos donde fué la batalla una grande calle empedrada toda de las cabezas de los muertos, y al cabo della una torre de cabezas dellos que uno acaballo no se parecia de la otra parte. Esta es lengua diferente de la de Escoria y Nata y cada señor destos es la lengua diferente y ellos se tratan por intérpretes. En esta tierra de París hay mucha cantidad de vacas, dantas y venados, y los indios de guerra della no comen ninguna carne, salvo pescado é iguanas, y los indios del campo y labradores comen carne. En todas estas provincias traian el vestuario y trage de la Provincia de Coiba, salvo que en París las mantas hacian con labores de tintas muy gayas; y en los mantenimientos y en todo lo demas conforman con los de Cueva y Coyba. No tienen mas noticia de las cosas de Dios, que los otros, ni otros ritos ni ceremonias. Desta jornada volvimos al Darién con gran cantidad de gente que llevabamos que para poder hacer jornada de tres ó cuatro leguas, habiamos de hacer dos caminos por donde fuese la gente, la cual con toda la demás que al Darién fué acabó allí sus dias. Visto que en el Darién no habia Yndios si no se traian de lejos de otras provincias, y como allí murian todos, se acordó que se pasase á Acla aquel pueblo y así se despobló.

En el año 17 vino Gil Gonzalez de Avila con cierta capitulacion que hizo con su magestad al Darien con gente y carpinteros de hacer navios y toda la municion para ellos para los hacer en el rio de la Balsa, y la ligazon dellos llevó de España hecha: lo cual todo fué á desembarcar á Acla, y el Gil Gonzalez, fué al Darien á que el Gobernador le favoreciese para ello y los navios hizo en el rio de la Balsa, y bajó á la mar, y pasó la Ysla de las Perlas, y de alli el año 19 poblada Panamá vino allí con su armada. Este habia de descubrir cierta cantidad de leguas al

Poniente por lo que capituló, y así corrió la costa y llegó al Golfo de San Lucas que ya estaba descubierto por Pedrarias que es el principio de la sierra de Nicarao, y pasado el parage donde agora es Leon y Granada desembarcó y dió en un pueblo donde halló en una mezquita cien mil pesos de oro bajo. Y como en la tierra se supo esto, vino sobre él mucha gente de guerra, ése hubo de tornar á embarcar no siendo parte para poder resistillos, y se volvió á Panamá donde fundió el oro, y de allí se vino á España, y volvió á Santo Domingo y hizo armada para ir por Honduras á poblar en Nicaragua. En este tiempo Pedrarias envió á un Francisco Hernandez de Córdoba por capitán y con gente bastante para ganar y poblar aquella tierra donde hubo muchas escaramuzas y guerra y pobló la ciudad de Leon y Granada, en ellos hizo fortalezas para se defender. Esta era tierra muy poblada y muy fértil de todos mantenimientos de maiz y ubas, y muchas gallinas de aquella tierra y unos perritos pequeños que también comían y muchos venados y pesquerías: tierra muy sana. Los Yndios de mucha policía en su vivir; á la manera de los de Méjico, porque era gente que habia descendido della y casi aquella lengua. La gente desta tierra andaban bien vestidos á la manera de indios; las mugeres con sus mantas á la manera de las de Coyba, y otra cierta manera de vestuario que metían por las cabezas que les cubrían los pechos y la mitad de los brazos; y los indios traían cubiertas sus naturas con unos tranzados muy largos que hacían de algodón que daban muchas vueltas por encima de las nalgas hasta los lomos, y en el pueblo tenían sus mantas como capas debajo el brazo alcanzaban mucha cantidad de ropa de algodón; tenían sus mercados en las plazas donde contrataban y la tierra era pobre de oro y trataban cacao, como en la nueva España por moneda: habia muchas mugeres hermosas, y tenían por costumbre los padres cuando eran doncellas para casar, enviarlas á ganar para su casamiento; y así andaban por toda la tierra ganando públicamente, y de que tenían ajuar ya para su casa y para poder poner algun trato, volvíanse á casa de sus padres y casábanlas, y los maridos les eran tan sugetos, que si ellas se enojaban los hechaban de casa, y aun ponían las manos en ellos: haciéndoles servir y hacer todo lo que á un mozo podrían mandar, y él se iba á los vecinos á rogarles que vienesen á rogar á su muger que le recibiese y no hubiese mojo. Esto no era entre generales, sino los que no tenían lo que habia menester; tenían otra costumbre que cuando se casaban algunos, la noche antes habia de dormir con la novia uno que tenían por papa que residía en la mezquita. En esta tenían una estatua de oro bajo á quien sacrificaban por mano del que allí estaba por religioso, y el sacrificio que hacían era que allí

en presencia de la estatua sacaban los corazones á los hombres é mugeres que se sacrificaban y con él untaban la estatua; y también tomaban unos pedreñales como navajas, sajaban las lenguas y con la sangre que salia untaban la estatua: ofrecian alli muchas cazuelas de pescado y otros manjares; y desto comia el papa que alli residia. Habia una manera de confesion que hacian á este de ciertos pecados que á ellos les parecia que eran malos y creian que confesándoles á este quedaban libres dellos. Es tierra de muchas frutas y buenas, y mucha miel y cera que se proveen todas las gobernaciones comarcanas de alli. Las abejas son muchísimas algo amarillas y no pican: ponen la miel debajo de la tierra. Hay muchos lobos en esta tierra que se mantienen con los venados. Hacen un vino de cierta manera de ciruelas que se tiene un año, y es de tanta fortaleza como el vino de España, aunque se pasa presto la furia. En todas las tierras que arriba tengo dichas, toda su felicidad es beber del vino que hacen de maiz que es á manera de cerveza, y con él se emborrachan como con vino de España, y todas las fiestas que hacen es beber. En esta provincia hay un volcan ó boca de que á la continua sale humo y de noche tres leguas á la redonda donde está se ve alli una curta, de noche parece llama, y de dia humo: es una boca redonda como de poza y al medio hace una mesa redonda, como cuando hacen un pozo, que hasta el medio es la boca mas grande, y de la mesa que dejan para empedrallo abajo, es mas angosto: hay tiempos que sale el fuego con mucha furia y escupe muchas piedras fuera que parece escoria de herrero y mayores, y son libianas. Yo las he visto y parece que ha pasado el fuego por ellas, y las deja como corcho y cuando sale con esta furia quema á la redonda media legua la yerba que hay; y los indios por aplacar este fuego que no llegase á quemallos por ciertos tiempos del año, llevaban allí doncellas á ofrecer y las hechaban dentro, y ellas iban alegres como si fueran á salvarse, y en esto y en el sacrificio de la estatua muria cada año mucha gente. Un fraile dicen que entró hasta la mesa de la mitad de la boca, y de allí que vido hervir cierta cosa como metal que estaba de color de fuego, y que para ver si se pegaba alguna cosa dél, metió un hierro de cadena con una soga, y que se derritió y no sacó nada. Metal de oro yo creo no podrá ser, por que el oro es frío, y si no fuese con grandísima fuerza no podría estar derretido mucho: yo creo que lo que es aquello en sí tiene el fuego, y no lo recibe de otra parte. Y esta tierra es pobre de oro, no se han hallado las minas, si no es de setenta leguas de Leon, y llevando la gente de aquella tierra que es tierra llana y caliente, á sacar oro tan lejos, y en sierras altas, y llevando los mantenimientos desde allí, que habian de comer para los que sacaban

el oro, se acabó muy gran parte de la gente de aquella tierra, y no las pudieron sostener las despoblaron y despues no teniendo de que se aprovechar de la tierra comienzan á hacer esclavos de los indios que se revelaban, y á premiar á los señores que le diessen esclavos y ellos por no ser maltratados habian decir á su gente que lo eran, no lo siendo y destos sacaron á vender á Panamá y al Perú muy gran cantidad: y estas dos fueron causa para que aquella tierra quedase muy despoblada de los naturales. Tienen los vecinos de una grangeria de hacer jarcia de un sieguen que hay que es como cerro de lino hacen muy hermosa jarcia y mas fuerte que la de España, y lonas de algodón excelentes, pez y tablazon para navios no hay mas en Vizcaya. Hay en esta Provincia dos lagunas de agua dulce, que la una desagua á la mar del Norte, y la otra tiene de boxo mas de cuarenta leguas: hay en ellas grandes pesquerias de que se mantiene la tierra.

Este Francisco Hernandez que pobló aquella tierra viendo poderoso de gente, y tan vicioso de todo lo demas trató de alzarse y no obedecer á Pedrarias, ni á ninguno que enviase; y para esto hizo juntar los principales destos dos pueblos para que escribiesen á S. M. que se lo diese por Gobernador; y los Capitanes Francisco Campanon, y Soto, no solamente no vinieron en ello, mas antes le reprendieron lo que hacia y temiendose dellos (que eran diez ú doce que hacian concilio por si para remitirle lo que queria hacer) prendió al Soto y le puso en la fortaleza de Granada, el Francisco Campanon con los nueve que tenia de su parte se fué á Granada y sacó de la cárcel al Soto, y salieron todos diez al campo bien armados y sus caballos, y el Francisco Hernandez como lo supo vino á Granada con hasta sesenta hombres, y hallólos en el Campo que le estaban aguardando, y no los osó acometer, por que tenian por cierto que habian de matar á él, ante que á nadie; y estos tomaron la via de Panamá y con mucho peligro y trabajo dejando los caballos en el camino, por no los poder pasar, llegaron ya descalzos pasando de noche por los pueblos de los Yndios, y tomando comida se salian dellos, y llegaron á la Provincia de Cheriquí que es entre Burica y Nisca que arriba decimos, donde estaba un pueblo que un capitan Benito Hurtado habia poblado por mandado de Pedrarias, que se decia la ciudad de Fonseca, y aquí se refrescaron; y este Capitan les dió una canoa en que vinieron hasta Nata. Y dando nueva y razón de lo que allá pasaba á Pedrarias, aderezó navios y gente para ir allá, y prendió al Francisco Hernandez, y le cortó la cabeza. Esta ciudad de Fonseca despues que pasaron por allí los diez españoles, salió el capitan con cierta gente la vuelta de Nicaragua, donde estos vinieron, y metiose tanto en la tierra de Nicaragua, que

el Francisco Hernandez le prendió, y le tomó la gente, y así se despobló aquel pueblo, por que los que quedaban en el, visto que el Capitan y la gente que con el iba, no volvian, se fueron tras ellos en el Golfo de S. Lucar, que era frontera de los que iban de Panamá. El Francisco Hernández pobló una villa y está entendido que el que se queria alzar, se alzó del, y envió sobre ella y la despobló. En este tiempo pasó el Marqués del Valle cuando vino á Honduras por cerca de Nicaragua, y el Francisco Hernandez queriéndose desasir de Pedrarias le envió á decir que viniese allí, y que le daria la tierra. El Gil Gonzalez que salió de Santo Domingo en demanda de Nicaragua por la via de Honduras encontró en una provincia que se dice Manalaca con el capitan Soto, que el Francisco Hernández habia enviado aquella parte; y resistiendole que no pasase adelante el Gil Gonzalez se detubo, y usando de maña con él, trató de paz, y el Soto hallandose mas poderoso que él de gente, no le temió antes por estar muy cerca unos de otros no puso guarda en su real, y una noche dió el Gil González con él, y tomandolos descuidados los prendió y tomó las armas, y de la gente que salió á le resistir murieron dos hombres con dos arcabuces: y no osando seguro el Gil Gonzalez de tener en su compañía tal gente los soltó y visto que á Nicaragua no era parte para entrar se volvió de allí á puerto de Caballos, donde estaba Cristoval de Olid, Capitan de Cortés y Casas que era un Capitan que habia enviado Cortés sobre él. Y el Gil González estando todos en poder de Cristoval de Olid, un día estando comiendo le dieron de puñaladas y murió. Estando ya Pedrarias en Nicaragua envió á un Martin Estete con cierta gente á poblar en una provincia de Manalaca, y habiendo poblado una villa envió á Don Pedro de Alvarado de Guatimala otro capitan diciendo que entraban en su gobernacion, y este tomó el pueblo al Martin Estete y el se vino huyendo á Nicaragua solo; y pobló aquel capitan la villa de San Miguel que agora es de la gobernacion de Guatimala.

Arriba decimos cómo Lope de Soza venía por Gobernador de Tierra Firme, el cual en llegando al puerto del Darien sin desembarcar murió. Después vino por Gobernador de aquella tierra Pedro de los Rios, y estando Pedrarias en Nicaragua, vino á Panamá á hacer residencia, y el Pedro de los Rios fué á Nicaragua, y al tiempo que llegaba vino por la provincia de Honduras un Diego Lopez de Salcedo, proveido de la Audiencia de Santo Domingo por Gobernador de Honduras, y vino á meter en Nicaragua, y llegando entrambos casi en un día á Leon, se dió tan buena maña con el asistente que quedaba allí por Teniente de Pedrarias que sin traer provisiones para ello, le recibieron y echaron al Pedro de los Rios de la tierra y se volvió á Panamá. En este tiempo vi-

nieron provisiones á Pedrarias de la gobernacion de aquella tierra, y fué allí donde murió. Despues del quedó el obispo Diego Alvarez Osorio por gobernador el cual murió dende á poco tiempo que gobernaba. Y quedó el licenciado Castañeda que era Alcalde Mayor en la gobernacion: este hizo tales cosas que sabido que venia por Gobernador Rodrigo de Contreras, yerno de Pedrarias, que no le osando aguardar se fué al Perú con toda su casa, y sabido que era pasado por Panamá, se vino el licenciado á Santo Domingo, y de allí á esta Corte donde murió. El Rodrigo de Contreras ha gobernado hasta agora que vino á esta Corte preso, y le mandaron volver á hacer residencia. No hizo en aquella tierra cosa buena que contar, antes persiguió á los vecinos casados y honrados.

En todas estas Provincias desde Nicaragua hasta el Darien no defiere media hora el dia de la noche en todo el año, y el verano hace todo en un tiempo que comienza dende entrante Diciembre, hasta entrante Mayo, en todo este tiempo corren los vientos Norte y Nordeste, y no llueve y hace mas fresco que en invierno y la gente está sana que no adolecen, sino por maravilla, comienza el invierno desde principio de Mayo hasta en fin de Noviembre y en el mes de Setiembre y Agosto hace muchas aguas mas que en los otros meses; hace calor, bochornos caen rayos y trueno; en este tiempo adolece la gente corren en todo el Sursudueste, que si no es que algun aguacero traya otro viento, que en pasando se vuelve el tiempo al Sursudueste. En esta costa de Panamá hasta el Golfo de San Miguel, mengua la mar de aguas vivas un cuarto de legua y media legua á partes. Hay en todos los rios que entra la mar en ellos mucha cantidad de aquellas sierpes, que nosotros llamamos lagartos; en los rios que estaban cebados hacian daffo en la gente; en tierra son muy torpes aunque para pelear y defenderse son sueltos, salvo que corren poco, porque yo me hallé con treinta hombres en una Provincia que se dice Guanate teniendo en medio una de aquellas sierpes lejos, donde podia nadar y queriendolo matar para comerlo, se nos defendio tan bravamente, que le dimos muchas cochilladas, no le pudimos cortar, y ansi peleando se nos retrujo poco á poco hasta el agua.

Dos años antes que nosotros llegásemos á Paris, habian llegado allí grande ejército de gente que venian de hacia Nicaragua, y era gente tan feroz que en todas las Provincias les salian de paz y á darles lo que les pedian, comian carne humana, y con esto ponian mucho temor en las tierras que llegaban. En una Provincia que se dice Jauraba que confina con la de Paris, asentaron Real en un llano donde les traian de los pueblos muchachos que comiesen, y otros mantenimientos que pedian: dales allí una recia enfermedad de cámaras, que les hizo levantar el Real, y

volverse á la costa de la mar. Y como el Cutatara que era Señor de Paris los sintió enfermos y descuidados de que nadie les osase ofender, un día en amaneciendo da en ellos, y los desbarató y mató que ninguno se salvó, porque tomado el despojo donde hubo cantidad de oro, y quedó rico el País, los indios desmayaron, y se rindieron, y rompidos los mataron.

En el año de 22 siendo visitador general de los Yndios, sali yo de Panamá á visitar la tierra del Este, y llegado al Golfo de San Miguel, pasé á visitar una provincia que se decia Chochama bien poblada de gente y lengua de los de Cueva. Aqui supe como por la mar venia cierta gente en canoas, á hacerles guerra todas las lunas llenas, y tenian tanto miedo de aquella gente los de aquella Provincia, que no osaban ir á la mar á pescar; estos eran de una provincia que se dice Biru, donde corrompido el nombre se llamó Pirú. Toda la gente de alli en adelante era belicosa. Pidiéndome favor este Chochame para defenderse dellos, y por descubrir lo que habia de alli adelante que hasta entonces no se habia descubierto, envié á Panamá á hacer mas gente de la que tenia y venida, tomando aquel señor y las lenguas y guias que el tenia caminé seis á siete dias hasta llegar aquella Provincia que se dice Biru, y subi un rio grande arriba cerca de veinte leguas donde hallé muchos señores y pueblos, y en la frontera una fortaleza á la junta de los rios muy fuerte, y gente guardandola de guarnicion; y puestas las mugeres y hacienda en salvo, la defendian bravamente. En fin entrado en lo alto della fueron presto desbaratados, porque ellos peleaban con pavesas que les tomaban todo el cuerpo y lanzas cortas, y como el sitio era pequeño, y á los primeros encuentros se mezclaban con los españoles, y con espadas y rodela facilmente fueron desbaratados. Esta es una provincia muy poblada y llega hasta donde agora esta poblada la ciudad de San Juan, que serán hasta cincuenta leguas. Desbaratada esta gente y tomada esta fortaleza no osaron mas ponerse en armas, tratose con ellos toda verdad y con esta vinieron algunos señores de paz y hechos los autos y ceremonias que se requerian para darse por vasallos de S. M., vinieron otros y se pacificaron siete señores muy principales, que el uno era de todos ellos, y de otros muchos como rey á quien todos tenian reconocimiento. En esta provincia supe y hube relacion, asi de los señores como de mercaderes, é intérpretes, que ellos tenian de toda la costa, de todo lo que despues se ha visto hasta el Cuzco particularmente de cada provincia la manera y gente della, porque estos alcanzaban por via de mercaderia mucha tierra, tomando estos intérpretes y el señor principal de la tierra que quiso de su voluntad irne á enseñar otras provincias de la costa que

á el obedecian. Bajé á la mar y corriendo la costa los navios apartado, algo de tierra, y yo en una canoa descubriendo los puertos, en ella me anegué de manera que si no fuera por el Señor que llevaba conmigo que me tomó en brazos, y me echó encima de la canoa, yo me ahogaba, y así estube hasta que vino un navio á mi socorrer, y puesto en él estube entretanto que socorrieron á los demas mas de dos horas mojado, y con un aire frio y mucha agua que habia recibido, amanesci otro dia tullido que no podia rodearme. Visto que yo no podia en persona andar en el descubrimiento de la costa, y que se perderia la jornada acordé de volver á Panamá con el señor é intérpretes que llevaba y relaciones que tenia de toda la tierra. Esta tierra nunca habia sido descubierta, ni por Castilla, ni por tierra del Golfo de San Miguel adelante, y desta Provincia se tomó el nombre del Pirú que de Biru se corrompió la letra, y la llamamos Pirú que deste nombre no hay ninguna tierra. Visto Pedrarias, tan gran noticia como yo llevé é informado de médicos que yo no podia andar sino por curso de tiempo, y así estube tres años que no pude cabalgar á caballo, me rogó que diese la jornada á Pizarro y Almagro, y al padre Luque, que eran compañeros, porque tan gran cosa no parase de seguir. la, y que ellos me pagarian lo que tenia gastado. E yo respondi que en lo de darles la jornada que holgaba dello, pero en lo de la paga que yo no le queria dellos, porque á pagarme á mi los gastos, no les quedaba á ellos con que comenzar la cosa, porque no tenian ellos en aquel tiempo mas de hasta seis mil pesos, y aun estos no todos en dinero; y así Pedrarias é y ellos tres, que fueron cuatro hicieron compañía cada uno por su cuarta parte, comenzaron con los intérpretes y relacion que yo les di en un navio y dos canoas á hacer la jornada y avisado de mi el Pizarro como la habia de intentar; sospechoso de mi, tomó el contrario parecer que yo le di, y fue aquella provincia que yo pacifiqué, y de allí comenzó haciendo su matalotage y como se metió en aquel Ancon de la costa, y las sierras muy altas á pique de la mar no echaban de si terrales, para poder salir de la costa, y los vientos á la continua son allí al Oeste y así estuvo allí en llegar á la Yala del Gallo por aquella costa sin poder entrar en la tierra cerca de cuatro años, donde se le murieron mas de 400 hombres por aquellas playas, y desbaratado arribó dos veces á esta Provincia del Biru donde se tornaba á rehacer de mantenimientos: y de Panamá Pedrarias y Almagro le rehacian de la gente que podian. Confinan con esta Provincia del Biru la costa adelante dos señores extrangeros en aquella tierra, que habian venido conquistando de hacia las espaldas del Darien y ganaron aquella Provincia, estos son caribes y flecheros de muy mala yerba. Dicense Capusigra y Tamasagra, ricos de oro:

para la resistencia destes y de sus flechas los del Birú habian hecho pavesas que ninguna flecha los pasaba, pero todavia en decir que comian carne humana, los temian infinito, como en mi relacion parecia que que estos Señores eran ricos. No embargante que di por parecer que no tocase alli Pizarro porque se perderia, sino que pasase adelante por alta Mar desde Panamá, se fué alli desde el Birú, y los indios salieronle á la costa muy en orden y quisieron tratar con el de paz, y vinieron al Real de los Españoles ciertos indios, diciendo que si querian tratar mercaderia que ellos holgaban dello, y asi comenzaron á pedir cosas á los españoles de poco precio y ofrecian á dar mucho. Pizarro no avisado de lo que convenia que hiciese mandó se graves penas que ninguno con ellos rescatase. Visto los indios que no eran gente de mercaderia, recelaronse y ponen á punto sus armas; rocojidos á su pueblo vinieron sobre el Pizarro, y el se halló en un alto donde no pudieron ofendelle, y ciertos indios que habian salido de los que llevaban los cristianos por yerba para los caballos, los flecharon y dentro de doce dias estaban hinchados como toneles. Entendido Pizarro que habia sido bien aconsejado que no le convenia alli entrar pasó adelante y llegó á Ysla de Palmas, donde halló ocho ó diez casas y maiz y otros mantenimientos. Aqui estuvo algunos dias y los indios vinieron sobre él y le hirieron ciertos españoles. De aqui pasó adelante sin tocar en el puerto de la Buena Ventura, llegó á una Provincia que confina con el rio de San Juan, que se dice los Petres, que agora se dice el rio de Santa Maria. En esta provincia le mataron los Yndios ciertos españoles, y no pudieron entrar en la tierra: pasó el rio de San Juan donde á la boca del hallaron un pueblo, y en él toparon once ó doce mil castellanos: robado este pueblo pasaron adelante sin tocar en la tierra hasta la Ysla de la Gorgona, y como en esta no hallaron poblado pasaron hasta la Ysla del Gallo, y hasta llegar á esta Ysla estuvo los cuatro años que digo. En este tiempo fué á Panamá por Gobernador Pedro de los Rios, y este movido de codicia por la jornada quiso deshacer al Pizarro é envió un Capitan en su busca, y este le halló en la Ysla del Gallo, y le tomó la gente, mandando el Pedro de los Rios que se volbiesen á Panamá. Y viendose perdido Pizarro, determinó quedarse alli con diez hombres que le quisieron acompañar y con su navio envió á descubrir con solos los marineros por la costa adelante y estos llegaron hasta ver tierra rasa y llana. Y vuelto el navio á la Ysla del Gallo donde quedaba Pizarro y estuvo siete ó ocho meses, volvió en el navio y descubrió á Túmbes, y á Payta; y aqui saltó un Pedro de Candia en tierra y fué á Túmbes, é dijo alli habia visto grandes cosas, que despues no parecieron. Los indios viendo que eran tan pocos los españoles, no les

temian, ni quisieron hacer mal creyendo que eran gente de mercadería, y de aquí se volvió; y quedaron de su voluntad allí dos españoles: los cuales no sabiendo gobernar con los indios, los mataron. De aquí trujo la muestra de las obejas y relación con que vino á España; y volvió por Gobernador; y salió de Panamá no con mucha gente, y con dos navios y fué á desembarcar á la Ysla de la Puná, que es en frente de Tumbes. Esta es Ysla muy poblada y gente de guerra: Salieronle de paz, y entendido lo que pretendian los cristianos, debajo de esta paz, dieron gran cantidad de Yndios una madrugada sobre el Real de los españoles, donde se vieron en gran necesidad, aquí hirieron á Hernando Pizarro, y cayó del caballo. Desbaratados los indios y señoreada la Ysla llegaron muchos mantenimientos al Real y aquí estuvo sin osar cometer la tierra, hasta que de Nicaragua fué el Capitan Hernando de Soto, y otros navios con gente y caballos: y hallandose ya con gente que pudiese entrar á la tierra, se fué á Tumbes y trataba paz con el señor della. Pobló en Payta la villa de San Miguel, la cual despues por estar en mejor comarca y mas sana se pasó veinte é tantas leguas donde agora está. Dejando esta villa poblada con poca gente fué en demanda de Atabalica, que era señor de todo aquello, y llegado á la provincia de Casamalca, donde halló al Atabalica, antes que pasase una tierra y puertos, el Atabalica fue avisado de la gente que iba, el cual no quiso resistirles la entrada que pudiera diciendo que los dejasen entrar porque despues no se les podrian huir, y los aprehendiera á todos y sabia que gente era. Bajados á donde estaba el Atabalica hallaronle con gran copia de gente sin hacer ningun caso dellos: estaba fuera de la ciudad en el campo de sus tiendas. Queriendo tratar con el de paz envió Pizarro al capitan Soto con la lengua solo en su caballo; y llegado á donde estaba Atabalica sentado en un estrado el Soto arremetió el caballo hasta llegar sobre el Atabalica y él ningun sentimiento de miedo ni de otra cosa mostró, ni se levantó; y hecha allí su plática de como venia de parte del Rey de España, y que querian ser sus amigos, y que le querian ver: Le respondió que se fuesen aposentar al pueblo, y que el iria allá á verlos. Y esto hacia el por tomarlos á todos en él. Al tiempo que el Soto se apartó del habia gran golpe de gente del Atabalica á una parte y á otra del camino, y el Soto arremetió el caballo por cerca de los Yndios, apartaronse del caballo con algun temor. Y visto por él Atabalica, les mandó á todos cortar las cabezas, diciendo que estando el allí de que habian miedo, y que huian de una obeja. Otro dia puesta su gente en orden vanzábase al Pueblo, donde estaba ya el Pizarro, en sus andas sin hacer caso que era menester apearse dellas: entró por Casamalca. Los Españoles estaban metidos en las

casas : los de caballo sabian ya lo que habian de hacer y los demas si el Atabalica no quisiese la paz. Y Fr. Vicente de Valverde, que despues fue obispo del Cuzco salió á recibir el Atabalica con un breviario en las manos diciendole algunas cosas del poder de Dios atrayendole á la paz. El cual tomó el libro entre las manos y lo arrojó entre la gente respondiendole que porqué habian sido osados de entrar en su casa apocentarse? En esto vuelve el frayle huyendo y sale la gente de pie y de caballo, y como era calle y entraba ya la gente en la plaza rompen los de caballo por los Yndios de arte que luego fueron puestos en huida : y Pizarro salió con diez peones al Atabalica y derribale de las andas, y alli fue preso ; é hizose daño en la gente por tanta é no haber resistencia, de que llevaron algun temor. Preso Atabalica aseguró la tierra y de buena voluntad vino á ser vasallo de S. M., y trató de su rescate y fueron concertados que le daria una casa de oro y plata llena (cierto palacio) el cual luego procuró de cumplir. El Atabalica tenia guerra con su hermano que era Señor del Cuzco ; y es así que Guanacaba que fué señor de todas aquellas tierras ganó y conquistó desde el Cuzco hasta Puerto Viejo y el Quito y otras grandes provincias, y este era de tan gran gobernacion que en conquistando una provincia, hacia pasar el señor della á residir en el Cuzco, y que alli hiciese su casa, y que el hijo que habia de heredar que le sirviese de page. Y cuando á alguna Provincia venia en tanto rompimiento á la ganar, que muria el señor della hacia pasar la gente de los principales pueblos á venir en la tierra del Cuzco, y los del Cuzco hacia pasar en las tierras de los otros, y trocables las tierras y los pueblos porque no se pudiesen alzar en ningun tiempo, y porque en ningun tiempo se alzasen ; y en estas tierras ponía sus gobernadores. Y las hijas legitima de los señores tomaba por mugeres y los hijos que él habia, quedaba despues por señores de aquella Provincia con tanto que reconociesen al Señor del Cuzco por señor y superior. Y este Atabalica era hijo del Guanacaba y de la hija del Señor del Quito provincia muy poblada y de infinita gente y muy deleitosa. Muerto el Guanacaba quedó por señor el Cuzco Guascar su hijo, y este despues de alzado por Ynga, que son unas ceremonias como coronar uno por rey, ó jurarlo por principe porque antes que se hagan estas ceremonias no es señor, y este se encierra en un palacio y está ahí ciertos dias encerrado ayunando y haciendo otras cosas, y no ha de ver muger en este tiempo, y cumplido lo que alli es bligado á hacer le sacan de alli con gran solemnidad y ceremonias, le ponen una borla y significanza de corona en la frente, hecha de colores, de lana y oro y plata muy rica, la cual ningun otro se la puede poner, aunque sea su Capitan General, sopena de muerte. Ynti-

tulado ya este de Ynga que es como decir Rey, envió á todos sus hermanos que son señores cada uno de su provincia, que le viniesen á reconocer como eran obligados. El Atabalica era hombre de grande presuncion y esforzado y le respondió que el era hijo de Guanacaba tambien como él, y Señor del Quito, y que él no le reconocia Señorío, y que antes pensaba entrarle en el suyo y ser Señor del Cuzco. El Guascar visto esta respuesta envió egército sobre ella, y él le salió al encuentro, y se dieron batalla, y el Atabalica, fué preso por los capitanes del Guascar y muerta mucha cantidad de gente. A los Capitanes del Cuzco, se les dió una ciudad que era del señorío del Atabalica que se dice Domipunysa ; en esta estuvo preso el Atabalica, dentro de una torre con ciertos capitanes, el cual hizo cierta caba debajo de los cimientos y se salió una noche y se vino al Quito estando ya para llevarlo al Cuzco, y casi el egército del Guascar medio desbaratado. Como él se soltó vuelto al Quito hace llamamiento de gentes y torna á hacer egército. E yendo ya sobre otros sobre él, los hechó ciertas celadas y ardid de guerra con que los desbarató y mató y prendió á casi todos. Y de aqui vino sobre la ciudad donde habia estado preso ; y vistos los della que venia tan mojado les salieron al campo cincuenta principales viejos y se echaron á sus pies pidiendole mercedes á los cuales no quiso oír y así entró en la Ciudad y mató sobre setentamil ánimas, fué un castigo por donde fué temido por donde quiera que conquistaba. De aqui vino sobre Capunulca, y endió y puso Egército sobre Lauja y sobre Chíncha. Y conquistado esto vino su egército sobre el Cuzco ; y el Guascar salia teniendose en poco, con sus orejones, que eran la casta de Caballeros : y todos muy valientes hombres : estos eran de la Costa del Cuzco. Dieronse batallas que hubo de una parte y de otra gran mortandad de gente ; y por ardid del General de Atabalica, que se decia Puricachima, fué preso el Ynga. Y preso temiendose que darian sobre el, rehaciendose de gente el Ynga fingió paz con el, y que le soltarian, y que para esto viniese todos los señores á tratar della, diciendoles muchas buenas razones. Venidos debajo de su palabra los prendió todos, y les cortó las cabezas y así se entró en el Cuzco y fue Señor del. Y tomados los tesoros con el señor preso, se partió la vuelta de Casamalca, á donde estaba Atabalica ; y cuando llegaron sus mensajeros de Puricachima y Juzguiz, allaron que el Atabalica estaba ya preso en poder de Pizarro. De manera que fué antes preso que el señor del Cuzco. Y sabido en el Real como el Atabalica estaba preso, y por qué gente, y que por su rescate se habia mandado una casa de oro y plata, fué á noticia del Guascar dijo: aunque sugete sus mugeres, que á donde tenia su hermano tanto oro y plata para

dar por sí? Y que el daría dos tantos mas que su hermano porque le matasen, y á él le dejasen por señor. Esto vió á noticia del Curicuchima, y luego hizo mensajero á Atabalica de lo que decía su hermano: el cual se fué al gobernador fingiendo tristeza diciendo que le habian traído nuevas que su hermano habian muerto los capitanes trayendole preso. Y como el Pizarro ignoró este engaño consolole diciendo que no estuviese triste que pues que era muerto que qué habian de hacer: y estando que el Pizarro por ello no le haría mal, despachó postas á sus capitanes para que le cortasen la cabeza á su hermano. Y hecho esto y el Atabalica habiendo cumplido su rescate, por le matar, ó por temor de que estando libre se levantaria contra los espafioles, hecharon indios hechadizos de los que estaban mal con el Atabalica, que testificaron que tenia egército sobre ellos para los matar. Y dicho Atabalica les dijo que era mentira, y que estuviesen ciertos que no se moveria indio en toda la tierra sin su mandado, y que cuando algo viesen que entonces lo matasen; y para certificarse que enviasen al campo á donde decian que estaba la gente, á saber si era verdad. Y para esto salió el capitán Soto con cierta gente, y como la cosa era ordenada por el Pizarro, y los que le aconsejaban, antes que el Soto volviese con lo respuesta, le mataron: el cual dijo grandes cosas al tiempo de su muerte sobre la palabra que le habian quebrantado. Era tan señor que jugando al agedrez con un español, ponía vasos de oro, contra alguna cosa del español, y si ganaba no llevaba lo que ponía y lo que él perdía lo daba luego. Y un día el Gobernador mandó tomar aquellos vasos, y hechallos en la casa del depósito, y como él lo supo le dijo: Que porqué hacia echar allí lo que el otro le ganaba? Que no pensase que no habia de cumplir con lo que le habia prometido: que le hiciese volver al otro lo que le habia ganado; y que en aquello se hacia creer que no era gran señor. Muerto Atabalica se partió Pizarro á la Provincia de Jauja, donde pobló una ciudad, y esta por estar lejos del puerto de la mar, la pasó á la Provincia de Lima, donde es agora la ciudad de los reyes. De aqui de Jauja partió el adelantado Almagro, y Soto para el Cuzco, y tomando los espías que habia por el camino, dieron en el egército del Cuzco de sobresalto, y desbaratado siguiendo el alcance entraron en el Cuzco á vuelta de los Yndios, y así fué el Cuzco tomado, donde se fundó la ciudad que agora se dice del Cuzco por S. M. Muertos estos señores andaba con Pizarro un hermano suyo mancebo, quien el Pizarro hizo alzar por Señor é Ynga; y este despues por malos tratamientos que se le hicieron se alzó del Cuzco, y vino con un gran egército sobre él, y lo tubo diez meses cercado, y en este tiempo muchas veces tuvo tomado la mitad del Cuzco y la forta-

leza : y en la tornar á la tomar murió Juan Pizarro ; y en este tiempo envió egército sobre la ciudad de los Reyes y tambien la tuvo cercada. Y antes que se bajase á cercar esta ciudad envió el Pizarro, tres ó cuatro capitanes de gentes en socorro del Cuzco, que fué á Diego Pizarro á Gonzalo de Tapia, y á otros dos con toda su gente, mataron los indios que no escapó ninguno. Y á Morgobajo desbarataron en Taija, y le mataron la mas de la gente y la otra se volvió buyendo. El adelantado Don Diego de Almagro partió del Cuzco, con hasta seiscientos hombres y mucha cantidad de indios : y Villavina que era un hermano de Ynga que los indios le tenían como papa, fué en su compañía á las Provincias de Chile, que era en su gobernacion, y no hallando en ella tierras para poder hacer pueblos que los españoles pudiesen sustentarse ; y sabido por nuevas de Yndios que el Cuzco estaba por ellos y muerto á los cristianos que en el quedaron volvió al Cuzco y cuando llegó, ya los indios se habian dejado de la guerra por la nueva que tuvieron de la vuelta del Almagro, y halló á Hernando Pizarro en el Cuzco al cual le envió á decir cómo venia, y que le recibiese porque aquella ciudad caia en su gobernacion. El Hernando Pizarro lo contradijo esto : Finalmente Almagro entró en el Cuzco á su pesar, y el se retrujo á una casa y se hizo fuerte donde fué preso y hecho contra el proceso de haber sido causa del alzamiento del Ynga, y de otras malas cosas que se habian hecho. El Almagro por personas que intervinieron tuvo por bien de traerlo á Chinchab donde estaba el gobernador Pizarro y alli debajo de ciertos pactos y conciertos Hernando Pizarro fué suelto ; y cuando se vió libre no solamente no se guardo lo capitulado entre ellos ; pero el Almagro sabido que le querian prender, se volvió al Cuzco, y los Pizarros comenzaron á hacer gente para ir contra él. Y aun el Pizarro junto al Cuzco dió batalla á los de Almagro, y por falta de algunos capitanes fué Almagro preso y desbaratado ; y procediendo contra el Hernando Pizarro le mató. Teniendo ya toda la tierra por si Don Francisco Pizarro pobló una villa en Arequipa, que es puerto de la mar al Cuzco, y otra villa en Guaniaguagues en la Provincia de Jauja, y entre la ciudad de los Reyes y San Miguel se pobló la ciudad de Trujillo en la cual está repartida la provincia de Cajamarca y otras tierras sus comarcanas. Por el parage de Trujillo la tierra adentro, hay una provincia que se dice Bracamoros donde Alonso de Alvarado, fué por mandado de Pizarro á conquistar y en ella pobló un pueblo. Dicen que es provincia bien poblada y rica. En las provincias de Quito Don Diego de Almagro fué el primero que pobló una ciudad que se dijo Santiago ; este vino alli á resistir la entrada en la tierra al adelantado Don Pedro de Alvarado que habia desem-

barcado en puerto viejo con buena gente é iba la vuelta del Quito y llegado donde estaba Almagro se concertaron y le dió por la gente y armada que llevaba cien mil castellanos ; y queriendo venir á la ciudad de los Reyes á darselos y verse con Pizarro dejó allí por capitán á Bemalcazar. Este despobló la ciudad de Santiago y pobló á San Francisco que es agora el pueblo que hay en aquella provincia. En este tiempo envió Pizarro á poblar á Puerto viejo á una villa que agora hay y despues se pobló otra que se dijo Santiago enfrente de la Ysla de la Puná. Sobre esta vinieron los indios de la Puná, y mataron los señores que en ella estaban y la despoblaron.

El primer señor de que se hace mencion en el Cuzco fué el Ynga Viracocha ; este fué un hombre que vino á aquella tierra solo, sin que haya memoria de donde, mas que de Viracocha quiere decir en su lengua hombre que vino en la espuma de la Mar ; este era hombre blanco y barbudo como español. Los naturales del Cuzco ó señores como entonces había, conociendo su gran valor, tuvieronle por cosa divina tanto que le recibieron como señor. Puso muchas leyes y ordenanzas buenas en la gobernacion de la tierra ; hizo los edificios de piedra del Cuzco y la fortaleza, la cual es hecha en extraña manera. De los sucesores de este hasta Guanacaba no hay mucha memoria, porque no fueron hombres que merecieron que la hobiese. Guanacaba en comenzando á reinar dióse á conquistar, y fué tan valeroso que por la parte del norte conquistó hasta Puerto Viejo, y por la parte del Sur hasta Chile : fué el mayor hombre de gobernacion que se ha oido decir. Este hizo desde el Cuzco, hasta la entrada del Quito un camino muy ancho cercado de todas partes de pared, y por las sierras traia el camino tan bueno, y todo de tan buena calzada hecho que no parece sinó edificio romano ; por este andaban las recuas de las ovejas cargadas de mercaderías de unas partes á otras. En todo este camino y en los otros que iban á otras provincias tenían sus casas de postas á trecho de una carrera de indio cuanto pudiese correr hasta cansar, ninguna posta de caballos se le igualaba ; y cuando alguna nueva le había de venir ó el enviaba á mandar algo alguna provincia ó á él le habian de venir nuevas de alguna parte, tomaba la razon la primera posta, y en llegando á vista de la otra daba voces que se apercibiese el que allí estaba y corriendo le iba diciendo la embajada : y tomada por aquel sin más detenerse se partia para la otra y desta manera sabía nuevas de toda su tierra y lo que hacian sus capitanes en cada dia en cada provincia : segun la fuerza della tenia su ejército para que si se rebelase alguna cosa de su tierra de allí lo fuesen á lo castigar. Esta gente de guerra que tenia, el sueldo que les daba era todo lo necesario

para ellos y sus mugeres é hijos, así de mantenimientos, como de ropas y otras cosas necesarias, y en cada provincia donde había ejército había una casa de depósito de mucha cantidad de mantenimientos y ropa y armas, y ésta por mucho que se gastase siempre había de estar llena que los naturales de aquella provincia habían de proveerla para la gente de guerra. Esta gente jamás entraba en poblado, en el campo tenían su real y sus tiendas y traían consigo sus mugeres é hijos; y desta manera sin pagar otro sueldo tenían sus ejércitos siempre en el campo. En ganando una Provincia dábale de los Orejones del Cuzco por gobernadores, y mayordomos que recogían los tributos y estos le eran tan bien pagados que no le habían de faltar un día. Tenía tan buen proveimiento en sus provincias que le tenían cuenta cada año los que morían y nacían. Por cuenta de fudos contaban hasta toda la suma que se puede contar por péñola. Era tan grande cantidad de ovejas la que en aquellas tierras había y se criaba que era cosa admirable, y tan grande el trato de la mar á la tierra adentro, y de una provincia á otra cargadas de mercaderías que había muchas recuas de trescientas y ducientas juntas. De estas hacía proveer en ganando una provincia cantidad dellas para que criasen, así en todas las provincias que él tenía ganadas había ovejas, aunque antes que fuesen suyas no las había. Y mandó so pena de muerte que en todas las tierras que eran á él sujetas aprendiesen la lengua del Cuzco y no se tratase de otra: por que eran de diferentes lenguas, y así había esta lengua en más de quinientas leguas, y esta es una de las buenas cosas que hizo de gobernación. Y en mandar que todos los señores residiesen en la corte del Cuzco y tuviesen sus casas principales: y desta manera era tan grande aquella ciudad, y tenía las provincias sujetas y pacíficas residiendo los señores en su ciudad. Muerto un señor toda su casa y mugeres y criados se quedaban, como en vida del Señor, y hecha una estatua de oro de la misma figura del señor, le servían como si fuera vivo y tenían ciertos pueblos para sus mantenimientos y ropas, y todo lo necesario como tenían en vida del señor; y el que heredaba hacía nuevo servicio de casa y vajillas de oro y plata, por que lo de su padre no se había de servir. Y destes hay grandes tesoros que no se han descubierto, ni sabido; por que de lo de Guanacaba ninguna cosa ha venido á poder de cristianos.

Las ceremonias y ritos que esta tierra tienen son el Sol por cosa divina á quien ellos hacen sacrificios y ofrendas, y la órden que para ellos tienen es, que en saliendo el sol en la plaza sacan muchos cántaros de Chicha, que es vino que ellos hacen y otros mantenimientos que ponen en la plaza para el Sol, y derraman allí el vino con ciertas ceremonias haciendo la mocha al Sol que ellos dicen, que es una manera de crianza

ó adoracion, sacando las manos enfrente del rostro cara delante, con ciertas palabras que ellos dicen : tenian ciertas casas del Sol, donde le ofrecian doncellas que se decian mugeres del Sol, y estaban estas como monjas guardadas en aquella casa, sin que tratasen con hombres, y al que en ello pretendia tener con alguna parte tenia pena de muerte. Estas tenian su renta y servicio situado, y cuando alguna remanesca preñada decia que era del Sol, así era creida sino habia información de otra cosa. Tenian excelentes leyes para la gobernacion y justicia de su tierra, y entre ellas una, que el que tomase á su muger en adulterio, la podrá matar con el que la tomase. La tierra del Cuzco es fria de rocíos inviernos de nieves y aguas; y la de Lima es templada y tierra en que jamas se ha visto llover; ni en toda aquella costa desde Esguita hasta San Miguel por que todo el año corren unos vientos; y así los indios las casas que hacian eran mas para el Sol que para el agua. Hobo casas del Sol donde tenian ciertas estatuas de oro que los pilares dellas y tablozon y puertas eran todas de oro y plata, en gran cantidad. La gente de aquella tierra es de muy gran trato con peso y medida; grandes oficiales de platero á su modo. Y tenia el Guanacaba tanta policia en las casas donde plata y oro le hacian, que el platero que no le acertaba hacer la pieza como él la pedia moria por ella. Demas de los tributos que eran los que á este señor le daban, tenia grandes minas de oro y plata.

Ningun Señor por grande que fuese entraba en presencia del Ynga con vestiduras preciaadas sino con bajas vestiduras y descalzos, y con alguna cosa que traia á cuestas para el señor, y hasta allí venia en andas ricas, de oro y plata y ninguno habia de ser osado á miralle el rostro, sino fuese los ojos bajos y con mucha humildad. La camisa que una vez se vestia no se la habia de vestir otra vez, ni el vaso ni plato en que le servian se le habia servir de otra vez: tenian extremos de grandezas extrañas.

Desde San Miguel comienza ya la tierra hacia el norte y Puerto viejo, ya de otra calidad, que llueve por sus tiempos y es tierra mas cálida, y la gente muy diferente de la otra: salen á la mar á sus pesquerias y navegan por la costa con balzas hechas de unos palos libianos y tan fuertes, que la mar tiene harto que hacer para desbaratallos: llevan en ellas caballos y mucha gente; naveganlas con sus velas como navio. En esta Provincia de Puerto viejo hay en la mayor parte della tanta desolucion en la eodomia que traian los muchachos públicamente por mugeres, y á las mujeres hacen servir como esclavos. Lo cual en lo demas de aquellas tierras se tiene por malo y lo castigan. En estas provincias se han abido las esmeraldas ricas que hay en toda aquella tierra. En

esta costa y provincia hay una fuente de pez que continuo mana della una pez á manera de brea, y hace una laguna pequeña delante de la fuente donde para, y allí se cuaja con el Sol. Y los navios que por allí pasan cargan allí della en cantidad, y con ella calambrean los navios, y las jarcias. En estas costas hay unas salinas dentro del agua de la mar, un estado, y dos estados, y medio estado, de mucha cantidad donde los navios que pasan cargan della. Y los indios de aquella tierra por poco rescate que les den la sacan en peña y es peña de muy hermosa sal. Desde Tumbes adelante hasta el Cuzco es la tierra tan sin montaña que en mucho trecho de camino no se halla donde atar un caballo. Demas de las obejas hay mucha cantidad de venados, perdices y otras aves de volateria diferentes de la España. La tierra es tan gruesa y tan grasa que del primer trigo que se sembró en Lima fue una escudilla y se cogieron ochocientas escudillas, y de una hanega ochocientas y generalmente se cogen de una hanega trecientas, cuatrocientas. E todas las cosas de España se dan maravillosamente.

La gobernacion de la nueva Castilla comienza desde la provincia de Catanes, que es de Puerto Viejo al Norte, y de allí hasta el rio de San Juan. El año de 36 se dió en gobernacion al Licenciado Gaspar de Espinosa, el cual murió el año de 37, en el Cuzco, habiendo ido á socorrer al Marqués Don Francisco Pizarro, y de allí ir á su Gobernacion; la cual nueva, vino á esta Corte estando yo en ella en fin del año de 37; y á mí se me hizo merced de la misma gobernacion con mas de la que hay desde la punta de San Juan hasta el Golfo de San Miguel. Despacheme de Toledo el año de 38, y embarqueme en San Lucar principio deste 39. Llevé de España hasta 60 hombres. Llegué al Nombre de Dios el dia de San Juan: adelante comencé á hacer en Panamá mi armada, en que hice doscientos hombres y estuve en la hacer hasta 15 de Febrero deste año, y fuí á reconocer el cabo de Corrientes, y corrí la costa hasta la isla de Palmas donde desembarqué toda la gente y caballos. Hallé allí cinco casas de indios con algun maiz. De aquí envié á descubrir los bergantines donde hubiese poblado, y la tierra es allí tan aspera de montaña y anegadizos de esteros que entran de la mar, que no se halló poblado, salvo aquellas cinco casas, y estas salian de un rio que venian allí á hacer pesquerias. Ocho leguas de la Ysla se descubrió el puerto de la Buena Ventura, y una montaña muy áspera, salia un camino que bajaba á la Mar de indios que venian á hacer sal, y estos pasaban por aquella sierra y montaña que es la más alta y áspera que se ha visto en Yndias. Dejando 50 hombres con el armada entré por este camino con toda la otra gente y caballos, los cuales llevé hasta nueve leguas de la mar con mucho

trabajo : y de allí adelante era y es tan áspera la tierra que muchos perros no pudiendo pasar tras la gente se volvieron á la mar. A catorce leguas de la mar dí en una provincia que se dice Atunzeta, muy asperísima tierra y bien poblada. Salieron de guerra los indios, á los cuales no haciendo caso dellos, y entrando por sus pueblos sin robar ni prender á nadie vinieron todos de paz. Aquí supe cómo á una provincia diez leguas de allí que se dice Lili estaba un pueblo de cristianos que dejó allí Benalcazar cuando salió de aquella tierra que se decia Cali el cual estaba por el Marqués Don Francisco Pizarro. A diez de Mayo en el año de 40, llegué aquel pueblo, y hallé en él 30 hombres, los 18 tullidos. Supe como los Yndios de una Provincia que estaba 10 leguas de allí habian muerto al capitan Pedro Anascoy, al capitan Osorio con cincuenta y tantos españoles, y otros tantos caballos y tenian cercada una villa que se dice Timaná, que el Pedro de Anascoy habia poblado, y que habian enviado á pedir socorro al capitan Juan de Ampudia que estaba en Popayán y este envió á pedir socorro á los de Lili, y la gente que hubo para salir en estos dos pueblos con el de Popayán y Lili fueron hasta 60 hombres. Y dos dias despues que llegué á Lili, vino nueva como los indios habian muerto y desbaratado á Juan de Ampudia con otros soldados, y los que habian quedado salian huyendo de noche por los montes ; y los indios siguiendo el alcance vinieron sobre ellos sobre Popayán. Yo me dí prisa á ir á resistirles la entrada, y con mi llegada pararon ; y llegado á Popayán envié luego por un camino secreto un capitan con cincuenta arcabuceros y ballesteros á socorrer á Timaná, y llegaron á tiempo que ya estaban en el campo la mayor parte de los vecinos para se ir á Bocata ; y entretanto yo pacifiqué la provincia de Popayán. Este Juan de Ampudia y el Pedro de Anascoy partieron de Quito el año de 36 con la gente que allí dejó Don Pedro de Alvarado, y entraron por aquella gobernacion hasta llegar á la Provincia de Lili, donde Juan de Ampudia pobló una villa que le puso la villa de Ampudia. El año de 38 contra expreso mandado de su gobernador vino tras ellos desde el Quito el Benalcazar. Llegado á Lili despobló la villa que Juan de Ampudia tenia poblada, y pobló á Cali y á Popayán. Y el año de 39 sabido que el licenciado Espinosa era Gobernador de aquella tierra, la desamparó, y dejó aquellos dos pueblos con poca gente, que es con la que él no pudo llevar, y pasó el valle de Timaná, y allí fue á la Provincia de Bogotá donde halló al Licenciado Jiménez y á Frederman, capitanes de Santa Marta, y Venezuela ; y dejando allí por capitan á un hermano del Licenciado Jiménez, se vinieron á España.

El Marqués Don Francisco Pizarro sabido que el Benalcazar se le

habia alzado, envió al capitán Lorenzo de Andana por su Teniente, y con un mandamiento para prender al Benalcazar y llevarlo á Lima, el cual lo halló ya salido de la tierra. Estando Lorenzo de Andana en Lili el año de 39 vino por allí el licenciado Badillo, desde Cartagena en demanda del Pirú, el cual (quedandosele allí parte de la gente que llevaba) visto que habia acabado su jornada, pues llegó á tierra donde estaba poblada de cristianos, pasó adelante, y por el Quito se vino á embarcar á Payta, y se vino á Santo Domingo. Deste supo Lorenzo de Andana, como habia pasado por tierra poblada y rica, y que 40 leguas de allí quedaba una provincia que se dice Birú (que es la que yo descubrí desde Panamá) y el mismo año de 39 pasado de allí el Lorenzo de Andana envió con gente á Jorge Robledo á aquella provincia y habiendo llegado á ella viene otro Capitan desde Cartagena en busca de Badillo. Y como el Jorge Robledo supo que venia gente no embargante que él no tenia poder para poblar, pobló un pueblo que le puso Santa Ana. Y cuando otro dia llegaron los de Cartagena á donde él estaba, y hallaron varas de justicia, y metiose la gente debajo dellas, y con la que quiso ir con el capitán pasó á Lili, pacificó y aseguró lo de Popayán; y aquellas provincias envié un capitán en busca del Jorge Robledo, por que no se sabia, el cual llegó donde estaban 30 hombres con cinco caballos en aquel pueblo y los señores de la tierra ya para dar en ellos, y el Jorge Robledo habia pasado á otra parte del rio grande, y bajado por él abajo no se sabia del. En este pueblo fue recibido mi capitán por mis provisiones, dando gracias á Dios por les haber socorrido á tal tiempo: dejando allí la gente que llevaba el capitán, volvió á darme mandado de cómo no se sabia de Jorge Robledo. Y como en ese tiempo como Jorge Robledo volvió por el mismo camino que habia bajado llegando á una provincia que se dice Qimbaya 17 leguas del pueblo donde dejó los cristianos supo como yo estaba en la tierra por Gobernador; y recibido en aquel pueblo de Santa Ana que por la fundacion que yo mande hacer por ser en mi gobernacion; y estando yo ya en la tierra, cuando el Jorge Robledo fundó, le mandé intitular de San Juan. El Jorge Robledo se partió dejando la gente allí en Qimbaya, vino á Lili, donde yo estaba dándome razón de lo que habia hecho: al cual yo luego envié por mi Teniente General, y con gente para que poblase en aquella provincia una ciudad que mandé intitular de Cartago, y hecho esto poblase otra villa en la provincia de Buriticó donde es agora y está Antioquia.

Llegado yo á Lili visto que el camino que traia era tan áspero que era imposible pasar por él caballos, envié luego á descubrir otro camino que desechase las sierras, y salió á la Bahía de Zuz y provincia de Yolo

donde mandé poblar la provincia de Yolo ó Buenaventura: en la ribera abre un río grande tres leguas de la Bahía, que llegan los navios con toda la carga á hechar los caballos en la plaza del pueblo. Es tierra montuosa fértil y de muchas frutas, y caza de puercos. Esta ciudad está 22 leguas de la de Lili en Este-Sueste; y la de Lili de la de Popayán 20 casi Norte-Sur: Popayán está del río de San Juan 26 leguas. La villa de Timaná está 26 leguas de Popayán al Este. Desde Popayán Norte Sur está la villa de Pasto 38 leguas que pobló el capitán Pedro de Puebles por mandado del Gobernador Francisco Pizarro: está esta en mi gobernación. La provincia de Tunceta es lo alto de aquella tierra á la parte del Sueste sobre la mar; tierra asperísima y de montaña; y llegado á la de Lili hace muy hermoso valle y tierra de sabanas. La lengua de Tunceta es muy diferente de la de Lili y no se entienden sino por intérpretes. Una legua de Lili está un Señor en un río grande que se dice Ciaman, que es lengua por sí, que no entiende la de Lili. Y dos leguas deste en la otra cordillera de la sierra hacia Leste, hay otros señores de otra lengua diferente de la de Lili. En las diez leguas del camino á vuelta de Popayán hay otro señor de otra lengua; y en estas diez leguas había otro señor que se decía Jamindi y muchos pueblos de á 500 y 800 casas: lo cual cuando llegué no había de ello memoria, salvo los cimientos que todo fué despoblado y muertos los naturales por el Benalcazar: desde este señor que se dice y comienza la lengua de Xitirigiti por aquella cordillera de la mar á la parte del río de San Juan y mar del sur de este valle diez leguas corre aquella de Xitirigiti aguas vertientes al valle por que de lo alto hacia la mar es otra lengua diferente. Desde el principio desta lengua por la otra cordillera de la sierra á la parte del Leste que hace este valle corre la lengua de Popayán otras diez leguas la vuelta del Sur. Y desde lo alto de la sierra hasta el valle de Timaná es otra lengua diferente y desde estas diez leguas adelante por la una cordillera á la otra hay otras muchas lenguas diferentes hasta el Quito. Y en estas veinte leguas que hay desde Popayán á Lili de las diez á Popayán es tierra fresca que ha menester lumbre y de las diez hasta Lili caliente casi al temple de la de Panamá. Toda es tierra muy hermosa de campiñas y sabanas y ríos de mucha pesquería y alguna caza de venados y muchos conejos. Esta tierra en obra de treinta leguas, que es lo que se despobló era la mas bien poblada tierra y mas fértil abundosa de maíz y de frutas y de pastos: y cuando yo llegué estaba y hallé tan despoblada que no se halló en toda la tierra un pato para poder criar; y donde había en estas treinta leguas sobre cien mil casas no hallé diez mil hombres por visitación. Y la principal causa de su destrucción fué, que como se les

hicieron tantos malos tratamientos sin les guardar verdad ni paz que con ellos se asentase. Y como en Popayan los cristianos no sembrasen en todo el tiempo que allí estuvieron, teniendo los Yndios sus maizes para coger, los cristianos se los iban á coger y tomar; y echar los puercos y caballos en ellos, determinaron de no sembrar; y como allí tarda en venir el maiz ocho meses hubo tanta hambre que se comieron unos á otros mucha cantidad, y otros se murieron della, y el Benalcazar sacó muchos de la tierra. Pacíficos estos pocos que quedaban, quise tratar con ellos de la conversión de nuestra Santa Fe, y si tenían algunas ceremonias, los cuales no tenían cosa ninguna, ni el Sol como los del Cuzco, salvo que vivian á ley de mucha naturaleza en mucha justicia, á la manera de los de tierra firme, y el vestuario de las mugeres de aquella manera, salvo que los hombres traian otra manera de vestuario de algodón muy pintado que cubren sus vergüenzas y parte del cuerpo, que es á manera de una capa hechada por debajo del brazo, si no que es corta y no pasa de las nalgas. Los primeros que en Popayan vinieron á la conversión fueron ciento de los naturales de la tierra y cincuenta de los del Quito, que con los españoles habian allí venido, y entre ellos hubo una señora y tres ó cuatro señores. Hiciéronme muchas preguntas de gente viva diciéndome; que como no se les había dicho nada de aquello hasta entonces, por que les parecia cosa buena? Y que pues nosotros deciamos que buscabamos en vida y salvacion, que por que los habian muerto con tanta manera de crueldades? Y que ellos muchas veces trataban entre sí que gente podia ser que tanto mal hiciese; que muertos ellos que quien los había de servir? que porque no consideraban esto? Holgaban infinito de oir las cosas de la creacion del mundo, por que ellos tienen noticia del Diluvio de Noé de la misma manera que nosotros lo teniamos. Y en esta provincia otra ninguna noticia tenían ni consideracion de quien pudo mandar á las aguas que subiesen tanto que se anegase la tierra. A estos ciento y cincuenta convertidos, habiendoles ya tratado lo necesario de nuestra Santa Fé, sin tocar en la pasion y encarnacion de Nuestro Señor, y otras cosas de fe, y en aquellas cosas que ellos naturalmente no podian dejar de creer, y para que ellos viniesen á creer naturalmente que hay Dios Criador, les puse delante que viesen el Sol que era criada para servicio del hombre del mundo, y mandado que no parase y lo mismo la luna: y que este no se pudo hacer así, ni la tierra que era sin espíritu, ni las otras cosas, ni el primer hombre se pudo hacer: por donde podian verdaderamente creer que hubo criador y hacedor de todas las cosas y que este es Dios á quien hemos de acudir y reverenciar todos. No quise el primer dia bautizarlos, sino que pasase la noche por ellos.

Otro día por la mañana que habian de bautizarse vinieron á que se hiciera: tornado á repetillos si se acordaban de lo que les habia dicho el día pasado, y lo tenian y creian así y lo querian hacer como Dios lo mandaba! Respondieron que toda la noche no habian dormido, si no tratando de todo lo que se les habia dicho teniendolo todo por bueno y que ellos lo querian hacer. A todos estos se les puso sus cruces de paño colorado en las camisas, y llevé en procesion á la Iglesia y donde tornaron á pedir el bautismo; y dicha la misa con solemnidad y dandoles á entender algunos pasos della. Comieron todos conmigo y mandé que les sirviesen los capitanes y serviciales de S. M. á la mesa de que ellos estuvieron admirados. Acabado de comer se les hizo entender como aquel día habian merecido la honra por haberse vuelto de bestias hijos de Dios y herederos de su reyno. Este día mandé jugar cañas y hacer gran fiesta, y todos tubieron en mucho y creyeron gran cosa. Y dende á otros cuatro ó cinco días hubo otros trescientos que se les hizo la misma fiesta. Y hecho esto me partí para la provincia de los Xitibitixites, cuatro leguas de allí en que hubo en tres partes tres conversiones en que se convirtieron cuatro ó cinco mil personas; y una tratando del sexto mandamiento volviere un indio á un capitan que era su amo y le dijo ¡Pues como tienes tu tres mugeres! Y el amo queriendolo desimular, no le respondió, por que yo no lo entendiese. Y tomando á replicar entendiolo, y dandole á entender, como aquellas no eran sus mugeres, si no criadas. Respondió, que pues como las tenia todas tres paridas. Despues de haberle hecho conversiones se les trató del matrimonio, y casaron todos los señores á ley y bendicion. Hubo una muger casada de tres días que la requirió un español de amores, que á ser antes de convertida lo hiciera luego: y le respondió casi reprehendiendolo: ¡vana Señor que soy casada y terná Santa María tornan ancha pina; que quiere decir: no me hables ya en eso por que soy casada y terná Santa Maria mucho enojo. En estas provincias adoraron la cruz, y pusieron pena los señores á los indios que ninguno pasase por donde estubiese la Cruz, que no llegase á la besar y adorar. En una destas Provincias en las casas de un señor que se dice Tangono y la provincia de Angufo otro día despues de la conversion día de la Madalena tratando en el matrimonio de muger que habian de tomar de mano de Dios, sacaron mugeres que nunca las habia visto español, hermosas y blancas; y rescibidos con ellas aquel día comieron conmigo los casados todos con sus mugeres, a las cuales todas dí joyas y preseas de Castilla, y fueron servidas á la mesa, como á las de la conversion que se hizo en Popayan. Acabado de comer hace venir el señor doce hombres con doce flautas que hacían una música muy concordada y bai-

laron todos y sacaron á los españoles que bailasen con ellos, y todo el día estuvieron en esta música; y á la noche hicieron otros muchos juegos convidando á los españoles con ellos. Vuelto á Popayan destas provincias vino á verme de parte de un señor que se dice Patia, un hermano suyo veinte é tantas leguas de allí, que hasta entonces no habia estado de paz, diciendo que su hermano el señor le enviaba á visitar y á decir que el estaba para venir, sinó que se había sentido malo de cierta montería que habia hecho, pero que él vendria en estando bueno. Y este el día que entró en Popayan tuve mensajeros suyos que me enviaba á decir y darme la bien venida, y que el habia sabido como trataba á los señores é indios, sin les mentir en cosa, y por esta cabia el queria ser amigo y hacer lo que él le mandase. Con estos le envié ciertas joyas, y preseas á él, y á su muger y ciertas hijas que tenia, y con este su hermano envié á dar las gracias: al cual hallé de tanta autoridad y razon y sabio, que traté con él de la conversion: el cual vino á ella con muy gran conocimiento con sus doce indios. Con estos se hizo la solemnidad y fiesta que con los otros, y se les pusieron sus cruces por señal de cristianos. Y vuelto este á su hermano y señor y hecho relacion de lo que habia pasado hizo en su tierra fiesta y alegrías. Y así enviando yo á la villa de Pastos ocho de caballo con cartas para que de allí fuesen al Marqués Don Francisco Pizarro, supo como iban porqué habian de pasar cerca de su pueblo y salido su hermano cerca de cuatro leguas á los recibir con indios y mantenimientos y llevarlos á la casa del Señor donde nunca habian estado españoles; y cerca de una legua del pueblo salieron mas de quinientas ánimas hombres y mugeres con sus bailes y danzas para los llevar ante el Señor: el cual les hizo gran fiesta, y á la vuelta los tornaron á rescebir otras cuatro leguas, y los hizo detener en su casa holgandose ciertos dias, y me envié á decir que fuese á en que le queria volver cristiano con toda su gente, y baria que todos los señores comarcanos que hay hiciesen lo mismo, por que le tenian respeto por ser mayor Señor que ellos. Hecho todo lo que convenia en la conversion en estas provincias volví á la de Lili, donde estuvieron muy recios en no querer oir ni recibir cosa de lo que se les decia, hasta tanto que viuiendo el señor de aquella provincia á hacerme cierta casas, cada mañana venia con cierta gente en persona y me abrazaba y me decia que me quería mucho: respondiendole que yo tambien á el le queria mucho, pero que le queria como el mejor caballero que tenía, que me servia mejor que los otros, y así le queria yo á el mejor que á los otros indios, por que me servia mejor; y que si el quisiese conocer á Dios y hacerse cristiano, que seria el querer mas que á hijo. Finalmente en quinze días arreo trataba con el destas, hasta que un dia vino dan-

do voces que queria bautizarse con toda su gente, lo cual concertamos él y yó que se hiciese tres leguas de allí donde habia la mayor poblacion. En esta conversion hubo un mayordomo de un señor que de un cerro alto donde tenia su casa con muy gran diligencia iba á traer sus hijos acuestas. Estos señores que allí se hallaron, tratandoles el Diluvio de Noé, comenzaron á hablar y digeron, que aquello así lo tenian de sus antepasados y aguelos, y que tambien tenian que habia de haber otro acabamiento del mundo por fuego y que despues no habia de haber mas mundo; y que solo lo que les decian creian por haberles dicho parte de lo que ellos tenian: apretandolos, que pues que esto tenian así que por que no consideraban quien podia acabar el mundo, y que hallarian que nadie era parte, si nó el mismo que lo hizo? Y que por que teniendo esto entendido no adoraban al que veian que esto era poderoso para lo hacer? Y digeron: que ellos no adoraban á nadie, ni sabian mas de lo que habian dicho, y que del cielo se hicieron todas las cosas del mundo y se regia y gobernaba de allí y que no sabian quien lo hacia. Otro dia de la conversion se dijo misa, y se bendijo una cruz grande á la cual estuvieron todos los convertidos que serian hasta 600 ánimas y en procesion se llevó y se puso en la plaza que el señor tenia delante de sus casas, la cual adoraron yendo de rodillas á ella como si toda su vida lo hobieran visto hacer; y este mayordomo no salió aquella hora allí por ser ido á proveer cosas, y como vino y entró donde estaban los señores, y digeron lo que se habia hecho en la adoracion de la cruz el salió solo y estando treinta hombres sentados en la plaza, donde la cruz estaba, sin nos decir cosa alguna pasó por nosotros y llegó á la cruz, y cuatro pasos antes que llegase á la cruz se hincó de rodillas, y fue así hasta ella y la besó, y se retrujo atras un paso y se levantó y hizo una reverencia con todo el cuerpo y el tenia una caperuza montera en la mano que nunca se la puso hasta haber hecho lo que hizo: levantado donde habia adorado la cruz estuvo mirando la cruz un credo, y se pasó á la hasta derecha de la cruz, é sin se hincar de rodillas la tornó á adorar con una reverencia: y hecho esto se pasó á las espaldas de la cruz y hizo otro tanto, y luego á la hasta izquierda parandose cuanto un credo á miralla, y esto hecho se volvió á donde primero habia adorado y la tornar adorar la estuvo mirando cuanto dos credos, y volvió á nosotros con muy gran ímpetu y voz dos veces diciendo y señalando con el dedo á Santa Maria. Despues desto en Lili, de las sierras que estan frontero de la otra parte del río grande hasta tres leguas del pueblo de Lili, vinieron dos señores con doce hombres y llegados al río rogaron á un señor que estaba en una isla, que me sirviese á mí de pesqueria, y le rogaron que los pasase el rio y que ellos se lo pa-

garian, por que venian á verme, el cual hizo de buena voluntad, pasados y en su casa del diciendo, que el los pondría conmigo por que el era mio, movido de codicia del oro y sal que me traian de presente los prendió y mató el un señor con los séis que eran suyos, y llegando un español criado mio á visitarle y á ver ciertos puercos que allí tenia halló aquellos hombres tendidos en unas esteras y cortadas las cabezas á la puerta de aquel señor; y un muchacho diciendo lo que era aquello! Le dijo que allí en una casa estaban otros tantos atados que no eran muertos. Y venidos ante mí supe lo que pasaba, y á lo que aquellos señores venian. Preguntandoles, que por que venian sin que los llamase? Digeron: que por que habian sabido cuan bien trataba yo á sus vecinos, y que ellos venian á ofrecerse por la nueva que tenian. Traido preso aquel señor confesó luego delante de los que estaban vivos el delito, y la causa del: hecho el proceso se sentenció á muerte. Queriendo tratar de la conversion con el antes que se le diese, le hice traer de la cárcel, y estuvo mas de una hora que no me respondia cosa desta vida: dejábale y salíame, y la lengua siempre con el, y esto hice tres ó cuatro veces antes que me respondiese cosa ninguna y en esto y desatandole Dios la lengua respondió algunas cosas y cada hora se saboreaba mas en lo que se le decía; y en esto estuve con él desde la mañana hasta la tarde; y como ví que él decia que sí, y que queria ser cristiano, y que queria que le bautizasen, creí que lo hacia creyendo que no le mataria, y le dige: que no se volviese cristiano por pensar que no habia de morir, por que ya la sentencia estaba dada, sino solo por salvarse, y que tubiese por cierto que si él conocía á Dios y le creía, y le pesaba de no haber antes sabido lo que allí se le decia: que entonces nacia para siempre, y para ser hijo heredero del reyno de Dios, y que de pobre indio sería el mayor señor de este mundo, ó que moria para siempre estar en las penas del infierno, de que se le habia hablado. Y á esto respondió con muy grande voz y alzó el rostro y dijo, que pues el iba á ir con tan gran señor, que el queria morir de buena gana, y que no se le daba nada de su tierra ni de su muger é hijos y que le bautizasen luego. Lo cual se hizo con toda solemnidad, y de allí sin le atar puesta una cruz en las manos diciendo, creo en Deo, dandole á entender lo que querian decir estas palabras y ayudandole sus padrinos y todo el pueblo que se halló allí, fue llevado en procesion á la plaza donde estaba la picota, y apretandole los cordales, se quebraron y se cayó en el suelo desatinado, y antes que se levantase buscó la cruz que se le habia caido, y se levantó con ella, y queriendole atar otra vez, dijo que esperasen, y llamó á la lengua y le dijo: que en la cárcel debajo de la cabecera de su cama estaban dos platos de oro y que los trugesen y no se perdiesen y me

los diesen á mí, y como el los vido dijo : agora haced lo que quisieredes, y diciendo el credo murió. Otras muchas cosas señaladas mostró á Dios por esta gente en la conversion que por no ser prolijo no las digo aquí : mas de que enviando yo á un capitan á descubrir la costa, entró con dos bergantines un río arriba, á una vuelta del río habia una cruz grande acabada de poner que ellos tenian espías para cuando fuesen allí cristianos, bogaron los bergantines recio para descubrir la vuelta del río y vieron ir una canoa con seis hombres que acababan de poner la cruz, y yendo tras ella hallaron, los señores de la tierra con otras sesenta canoas esperándolos y como vieron á los bergantines hicieron señal de paz, y como el capitan les respondió con ella, vino un señor en una canoa con ciertos mantenimientos que le trujo á los bergantines, y por señales dijo, que saltasen á tierra á una casa grande que allí estaba, y en el salió con ellos y los aposentó en ella ; y esta casa estaba toda á la redonda cercada de cruces. Querido saber despues la causa que estos hicieron este recibimiento siendo gente tan belicosa por que esta en la Provincia de los Pesies que arriba decimos fué que estos confinan con los de Chasguio, y de aquel señor Juangomo que decimos y se tratan por vias de mercaderias ; y pareció que indios de estos se hallaron en aquella conversion por espías y vieron todo lo que hicieron en el adorar de la cruz. Y por esta causa entendido todo lo que nosotros entendiamos salieron á recibirnos con ella. Este valle é tierra de Popayan como tengo dicho es muy hermoso y fértil: los mantenimientos de aquellas provincias son maiz y unas raices que llaman allí papas que son como una castaña de hechura de una nuez, y otras raices que saben á navos, y frutas muchas que tienen, y todo su mantenimiento principal es el vino que del maiz hacen en aquella tierra, que es de un maiz que llaman nirococho, menudito y muy duro que se coge á dos meses despues de sembrado, y deste hacen pan muy bueno, y vino y miel, y aceite y vinagre. En todas estas provincias que tenemos dichas desta gobernacion, tiene estos mantenimientos, y en algunas tienen yuca y ajos, y en esta provincia de Lili no comen el maiz hecho pan, sinó tostado ó cocido, no embargante que tienen piedras en que lo muelen. hacen la chicha y ven comer á sus vecinos, que son los de Atunceta en bollos hechos del maiz de pan en masa y así son geutes de mas fuerza estos que los de Lili.

Tienen estas provincias la costumbre que en las de Coyba y Cueva en hacer sus fiestas y cabos de años por sus difuntos, en las cuales fiestas se juntaban los de un pueblo con otro, ó de un señor con otro siendo amigos, y hacian sus fiestas de comer y beber como se hace acá, y despues de comer á la tarde salian á jugar á las cañas saliendo un principal

con cincuenta ó treinta, y el otro con otros tantos á otra, todos con sus rodela muy bien hechas y pintadas y sus tiraderas que son las armas que en aquella tierra traian, y puestos en su puesto salian á escaramuzar, como acá salen los ginetes, y se ponian en sus ventajas y se tiraban como enemigos y desta manera escaramuzando estaban toda la tarde, y del juego salian heridos muchos y algunos muertos, y al que allí mataban no tenian pena ni les quedaba enemistad. Hallose en las casas principales del señor desta provincia de Lili en alto tanto como tres ó cuatro estados dentro de la casa á la redonda de la principal sala puestos en cantidad de cuatrocientos hombres, ó los que cabian en aquella sala desollados y llenos de ceniza, y sin que les faltase figura ninguna y sentados en una silla juntos unos con otros con las armas con que los prendian puestas en las manos como si estuviesen vivos: y á estos que ané prendian y .nataban los comian la gente de guerra por victoria. Desde esta cordillera de sierras que está sobre la mar aguas vertientes á ellas es toda montuosa y fraguosa, y en ellas estan las poblaciones hasta la mar; y desde el río de Santa Maria hasta cerca de la isla del Gallo, que hay cincuenta leguas pueden ir á los bergantines por dentro de la tierra sin salir á la mar de un río en otro, porqué van asidos que uno sale á otro y todos estan poblados, y las casas que en ellos hay son trecientos pasos en largo, y de doscientos y ochenta y en cada casa á lo menos hay cien vecinos casados: todos estos se andan en sus caoas que no hay caminos por tierra: son ricos y de mucha contratacion de sal, y de pesqueria. La tierra adentro, en el parage de la isla del Gallo hay cierta provincia de rios muy poblados que las casas todas son fortalezas armadas en alto sobre árboles ó sobre pilares de madera muy altos, y habitan en lo mas alto con escalera levadiza gente muy rica no hechos á la guerra por que de una barca que vayan cinco ó seis hombres no osan aguardar en aquellas fortalezas. Junto á estas provincias hay un valle que se dice Los Cedros así enfrente de la isla del Gallo, que es muy poblado y muy rico, y en todas las mas de las casas tienen sus corrales de puercos de los naturales de allá y las mugeres todos los brazos traian llenos de anillos de oro fino en gran cantidad. Deste valle se ha tenido de la tierra adentro y de todas partes gran noticia de la riqueza della, la manera de la gente y los ritos y cerimonias que tienen; no se ha sabido de cierto hasta agora que un capitan que yo envié á poblar á la Provincia de Caltaller donde está poblada, y no sé el nombre que la puso, por eso no se pone aqui.

En esta mar del Sur hay muchas corrientes á cuya causa esta costa no se puede navegar, si no es junto á tierra, sinó es con dilacion, y ansí

se corre la costa surgiendo cada tarde, y casi con mareas por que hay muchas puntas que no puede el viento contra la corriente. La buena navegacion desde Panamá al Pirú, ó á Nicaragua es de Enero hasta Mayo, que es el tiempo que anda el norte y nordeste, y para volver hasta Paita y aun hasta Puerto viejo todo el año Sur. En el Puerto de la Buenaventura mengua la mar mas de media legua, y en la isla de Palmas, y Bahía de la Cruz mengua un tiro de cañon y es todo lo uno de lo otro diez leguas y ocho leguas, y así en toda la costa mengua mas en una parte que en otra, conforme á la entrada de la mar. En la mar del Norte mengua y crece poco, que es cuando mucho, medio tiro de cañon, aunque sea con lo del Darien que puede haber resaca del agua.

La provincia de Pecota está leste oeste con Lili difiere poco, que derecho camino habrá siete leguas: esta provincia era muy poblada y muy rica de oro y esmeraldas. Salieron de la Gobernacion de Venezuela, y desta mar el licenciado Jimenez y Federman en demanda del Pirú: vinieron á dar á esta Provincia y cuando llegó el Federman ya el Jimenez estaba en ella y pobló una ciudad que dice Santa Fé y otros dos pueblos que no me acuerdo el nombre dellos. Llegado el Federman donde estaba el licenciado Jimenez llegó Benalcazar por estotra parte del Pirú, y de allí concertaron de se embarcar todos tres y salieron á Cartagena por el rio grande de Santa Marta y vinieron á esta Corte, y cada uno hizo la relacion que le estubo bien. Quedó en Bogotá por capitan un hermano del Licenciado; y estando ésta allí partió de Santa Marta el licenciado Jerónimo Lebrón, que estaba por Gobernador puesto por la Audiencia de Santo Domingo, hasta que S. M. proveyese. Y por que aquello de Bogotá se habia desecho por los capitanes y gente de Santa Marta llevó provisiones para que les recibiesen; las cuales no queriendo cumplir el Jerónimo Lebrón se volvió. Esta provincia era de su tamaño de las buenas y ricas y bien pobladas que habia en Yndias, y como los capitanes no estaban ciertos que no serian quitados del cargo, tuvieron respeto á se aprovechar, y dar tan tal mano á la tierra con ser la gente tan doméstica y haber venido de paz, y hicieron tantos muertos y robos en ellos por les robar, que ha quedado en grande disminucion. En estas tierras hay los mantenimientos que en estotras provincias, mucha caza de venados á maravilla, tierra sana, fresca y templada. Hay un señor universal de aquella tierra muy rico, el cual visto el tratamiento malo que le habian hecho á sus indios, nunca ha venido de paz, ni ha hecho guerra. Este capitan Quesada con la gente que allí tenia Jerónimo Lebrón, y con la que mas pudo sacar se entró la tierra adentro, y hasta agora no se ha sabido el suceso della.

Diez leguas de Popayan hay una provincia que se dice Apirama, que es donde mataron los capitanes que arriba decimos. Estos señores desta provincia visto que yo no hice mas que resistirles el alcance y entrada en Popayan, y con lo demas que se habia entrado no habia podido entrar en su tierra á los castigos; salen con mucho ánimo y entran por los repartimientos de Popayan hasta cinco leguas de la ciudad quemando la tierra y matando los que hallaban de que tuve necesidad de enviar sobre ellos y entrar en su tierra; y con ir 150 hombres y los 60 de caballo, aguardaron en un llano hecho un escuadron cerrado tan bien ordenado como se podrá hacer en toda Ytalia que sería de mas de doce mil hombres con picas de mas de cuarenta palmos arriba, y debajo de las picas que tenian caladas, entre dos picas habia uno de un montante que allá se dice macana, los cuales salian de entre el escuadron de las picas á pelear, y se tornaban á retraer debajo de las picas, y los de caballo jamas pudieron romper por ninguna parte ni dar lanzada, hasta que los arcabuceros abrieron por un llano, y antes que pudiesen cerrar fueron por allí rompidos, con los de caballo, recibiendo dafío antes que se pudiesen poner en tierra áspera. Despues desto no osaron mas bajar en el llano, y en lo alto hacian un ardiz de guerra con que herian y se aprovechaban de los caballos hasta venir á entrar en el Real; y en escaramuzas que hubo me tomaron tres soldados á manos vivos. Estos señores traian gente á sueldos de otra provincia que con ellos confina que se dicen los Tijajos (Pijaos) que es gente que gana sueldo á todas partes que les llaman. Esta provincia está al Leste desde Popayán hacia Pocota. En esta cordillera desta sierra de Popayán, hay dos ó tres volcanes y todo lo mas del año están nevados lo alto de las sierras.

Ganado Méjico y asegurado todo lo de aquella tierra el Adelantado Don Pedro de Alvarado vino á las Provincias de Guatimala con la gente que pudo sacar de Méjico, y aquellas provincias eran de las ricas y bien pobladas que habia en toda aquella tierra, en ella hubo mucha resistencia y se fortalecieron los indios muchas veces en Peñoles. Alvarado hizo en ellos muchas crueldades pacificó la tierra con mucho dafío della: sacó mucha gente para el armada que hizo en el Perú, y esclavos que consintió hacer, así como en Nicaragua de donde ha venido en mucha disminucion de gente en la tierra: es tierra muy fresca y fertil y sana. En esta gobernacion hay la ciudad de Santiago, y la villa de San Salvador y la de San Miguel que es á los confines de Nicaragua. La gente desta tierra es á la manera de la de Nueva España. En el año de 41, viniendo de Méjico mataron los indios al Adelantado Don Pedro de Alvarado; y en este tiempo se abrió una tierra apartada de la ciudad de Santiago y

della salió un río enjuto que vino á dar á la ciudad y dejando todo lo mas della vino á dar en las casas del Adelantado, donde estaba su muger y entró en ella que no dejó vida que no llevase ó ahogase, y allí murió su muger y toda su casa salvo una hija que se halló fuera de la casa. Y pasada la furia del río se quedó sin mas agua. Luego entraron en la casa á ver el daño que había hecho, y hallaron un toro á la puerta de la cámara donde estaba su muger muerta con un cuerno muy caído que no dejaba entrar á nadie en la casa y despues no pareció el toro mas. Esta sierra se abrió cerca de un volcan que habia en ella. En esta provincia hay grande aparejo para hacer naves así de madera como de todos los otros materiales: es abastada de todos mantenimientos. Muerto el Adelantado quedó en la gobernacion el Licenciado Maldonado.

La provincia de Cartagena confina con Santa Marta y con el Darien; esto entraba en la gobernacion de tierra firme, y el primer gobernador que vino á ella despues que Pedrarias pasó por aquella costa fué Pedro de Heredia proveido de gobernador desde el río grande de Santa Marta al río grande Uraba para que pudiese poblar y rescatar, y contratar con los indios, y no para que pudiese repartirlos, de lo cual vino mucho daño á la tierra, porque como no los tenia en encomienda nadie, ni pensaban de los haber ninguno procuraba por ellos antes eran en levantalles cosas por donde los poder hacer esclavos y roballos. Cuando se quiso enmendar este daño había ya pocos indios, y así hay tan pocos que dudo poderse conservar aquella tierra; nunca hubo muchos indios en ella, por que la tierra es montuosa, estéril y mal sana, tierra baja y anegadiza de pocos rios y agua dulce; la gente della mugeres y hombres desnudos sin ninguna cosa sobre sí, en ella hay pocos mantenimientos: de pesqueria tienen mucho: esta es gente mas bestial que la que yo he visto. En la provincia de Cartagena se pobló el primer pueblo y despues pobló en Uraba, junto al río grande de San Sebastian. En Mompozá está otro pueblo poblado que es junto al río grande de Santa Marta y este siempre á estado para se despoblar, porque los Yndios mataron ciertos cristianos del pueblo, y cerca de allí hay ciertos negros que se han huido de los espafioles que tienen hecho pueblo y se sirven de los indios, y desto se teme agora mas en aquella tierra que de los indios. En esta tierra hay una provincia que se dice el Zenú, donde de antiguamente tenían los indios en el campo sus sepulturas, y encima dellas grandes montones de tierra, todos se enterraban con todo el oro que tenían, destas se ha sacado mucha cantidad. Ritos ni ceremonias no tienen ninguno en esta tierra. El licenciado Badillo Oidor de Santo Domingo el año de 36, fué á tomar residencia á Pedro de Heredia y en ella le tuvo preso

mucho tiempo hasta que á pedimento del Pedro de Heredia fué proveído por juez de residencias en esta Corte el Licenciado Santa Cruz el año de 37. Cuando este llegó á Cartagena, el licenciado Badillo con toda la gente que pudo sacar era ido en demanda del Pirú la vuelta del Sur, y pasó por la provincia del Birú, que arriba decimos, y llegó á la de Lili, donde halló al Capitan Lorenzo de Aldana, que arriba decimos, donde fue desecho el Badillo, por que se le quedó allí la mas parte de la gente, y la otra se fué al Quito. Llegado Santa Cruz á Cartagena envió un capitan tras el Badillo con cierta gente y siguiendo su camino llegaron á la provincia de Lili donde se quedó el capitan y la gente se fué donde quisieron. El Pedro de Heredia el año de 39 vino á España con su residencia, y volvió á su gobernacion á la provincia de Santa Marta. Fué proveído por primer gobernador á Bastidas en el rio de Santo Domingo, al cual mataron un Villafuerte, y otro que le dieron de puñaladas en su tienda, el cual murió antes que hiciese en la tierra ningun efecto. Quedó por capitan de aquella gente un Palomino, y este comenzó á conquistar aquella tierra; el cual tuvo muchos reencuentros y guerra con los indios: el era tan valeroso y valiente hombre que los indios le temian y comenzaron á venir de paz. Pasando un rio grande á nado con su caballo se ahogó. Despues de este fué provehido por Gobernador de aquella tierra Garcia de Lerma. Hay una provincia siete ó ocho leguas del pueblo y puerto de Santa Marta la tierra adentro que se dice Bonda, que hay grandes pueblos y tierra muy áspera de sierras, gente belicosa, flecheros que tienen yerba. García de Lerma salió con buena gente para ir á pacificallos, y los indios se dieron tan buena maña que le desbarataron y mataron ciertos soldados. Y vuelto á su pueblo no tornó mas á aquella provincia, ni hasta hoy se ha tornado más á pacificar: no pobló otro pueblo en aquella gobernación, antes se dieron maña en la pacificacion, y así no hizo cosa que de contar sea. Habiendo del algunos querellosos, fué por juez de residencia contra él el Doctor Ynfante Oidor de Santo Domingo, y estandose la tomando murió el Garcia de Lerma, y quedó allí el Doctor Ynfante; y en su tiempo no solamente no se acrecentó nada en la Gobernacion, pero aun antes se desminuyó, porque salieron della muchos españoles que estaban por vecinos. En este tiempo fué por Gobernador de aquella tierra el Adelantado Don Pedro de Lugo, que llevó buena gente y armada, y este envió luego á Don Alonso su hijo á una provincia que dicen la Ramada que está en la costa hacia el cabo de la Vela, donde habia dos ó tres señores mas domésticos que los otros por ser tierra llana y ricos de oro, y dello siempre daban á los Capitanes, que allí iban, y con esto se conservaban. De allí fué el Don Alonso á las

sierras nevadas, y en ellas prendió un señor rico, con el cual hubo alguna cantidad de oro, y como lo tuvo se volvió á Santa Marta, y estando allí algunos días hoy mas mañana para fundir el oro para dar á cada uno su parte, se embarcó en una nao sin que su padre supiese nada, y se vino á Cuba con todo el oro, y allí lo fundió y se vino á España. Y con la otra gente que le quedaba envió al licenciado Jimenez el rio grande arriba por la mar y por la tierra; y cinco bergantines que iban se perdieron á la entrada del rio, y uno aportó á Cartagena, y el Jimenez que iba por tierra siguió el rio arriba hasta llegar á Bogotá, donde pobló: esta provincia de Santa Marta, tampoco fué muy poblada. Aquí reinan todo lo mas del año Norte y Nordeste, y por eso es tierra de poca lluvia por que cuando estos vientos reinan en aquellas partes, no llueve; hay muchas perdices y muy buenas del tamaño de paloma, los mantenimientos son de maiz y yuca; los carneros y vacas que se crían en aquella tierra son los mejores que en las Yndias se crían. En esta tierra no tienen ceremonias los indios, ni adoracion, mas de aquellas figuras que tienen en aquellos paños, y en el oro, que son como les aparece el diablo: la gente desnuda hombres y mugeres á la manera de los de Cartagena. En la provincia de la Ramada cerca del cabo de la Vela se descubrieron más pesquerias de perlas donde se pasaron ciertos vecinos de las perlas y poblaron. Muerto el Adelantado Don Pedro de Lugo, proveyeron de Santo Domingo por Gobernador á Jerónimo Lebron, y este fué á Bogotá como arriba decimos, y vuelto á Santa Marta halló cómo habian provehido por Gobernador al dicho Don Alonso, y él se fue á Santo Domingo á su casa. El Villafuerte y los demas que mataron á Bastidas se entraron la tierra adentro por los pueblos de los Yndios, y anduvieron mucha tierra que nunca los Yndios les hicieron mal. Y vueltos á Santa Marta fueron presos y traídos á Santo Domingo, donde se hizo justicia dellos.

Lo que mas hay que decir de las provincias que arriba estan dichas, y los tiempos de año que faltan que decir en que cada cosa fué, llegado á Panamá yo lo enviaré.

Hállase con muchos indicios de original en el archivo general de Yndias de Sevilla, entre los papeles traídos del de Simancas leg. 11, de relaciones y descripciones.

Confrontose en 27 de Noviembre de 1794.

Martin Fernandes de Navarrete.

Es copia exacta del original que se conserva en la Biblioteca de manuscritos del Depósito Hidrográfico.

Madrid, 28 de Abril de 1888.

JUAN DE IZAGUIRRE,
Bibliotecario.